EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMÚN

ÓRGANO DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

Presidente: Dr. D. PONCIANO VIVANCO
Vocales: Dr. D. RAFAEL RUIZ DE LOS LLANOS Dr. D. JOSÉ B. ZUBIAUR
Dr. D. PASTOR LACASA, Prof. DELFÍN JIJENA
Secretario: FELIPE GUASCH LEGUIZAMÓN

DIRECTOR: F. GUASCH LEGUIZAMÓN

Año XXVII—N.° 413—Tomo XXIV BUENOS AIRES, MAYO 31 DE 1907 Serie 2ª—Nº 33

Cuestiones escolares

LAS PENITENCIAS

Véase el número anterior)

II

«Venite a me pueris»

Si son deprimentes para la personalidad del niño las penitencias de «quinientas líneas»—«cien veces no debo hablar en fila ó en clase»—«todo el día sin recreo»—«una hora después de clase (en penitencia)»—enormes contrasentidos que acusan un completo desconocimiento de las leyes fundamentales de la educación y de la disciplina, el hecho se agrava cuando se da como penitencia un tema de estudio: «copiar *tantas* veces el capítulo *tal* del libro de lectura»—«escribir diez veces la tabla del 9 ó del 12»—«tres veces el problema *cual*», etc., etc.

No es exagerada la afirmación de que el 90 °/₀ de las penitencias que podríamos llamar *materiales*, son debidas á mal humor ó nerviosidad del maestro, estimulados por la falta de aptitudes didácticas ó de preparación. El 10 °/₀ restante, puede anotarse en el *debe* de los niños, determinado por la imprevisión, movilidad é inexperiencia propias de la edad.

Es más. Muchas veces la corrección inconveniente de una falta, despierta en el espíritu del niño la noción del *mal* que no tuvo al cometerla.

El gobierno despótico es tal vez más fácil que el de la libertad; pero aquél sujeta y oprime; éste ennoblece, eleva y educa.

Hay que enseñar el bien por el bien. Algunos didácticos sostienen que al niño debe hacérsele conocer la vida tal cual es en sus manifestaciones sociales y humanas, vale decir, con sus vicios y virtudes. Yo sostengo que no. Un hogar modelo y la escuela que lo continúa, deben enseñar la vida *tal como debe ser.* Cuanto más completo es el conocimiento del bien, tanto mayor es la fortaleza de espíritu para resistir al mal ó para combatirlo

Considerar al niño—so pretexto de la libertad—como un *pequeño hombre* ó un *hombre en miniatura*, es, á mi juicio, un error fundamental, cuyas consecuencias funestas no se hacen esperar, por lógica resultante de la mala aplicación de los procedimientos.

El niño es un *germen* de hombre que lleva en potencia ó virtualmente las energías físicas y mentales del ser. Hay que despertar, desarrollar, cultivar y enriquecer esas potencialidades, haciéndolas aptas para adquirir las nociones de la ciencia suministradas por la experiencia. Pero ¿cómo? Por un procedimiento exabrupto, con penitencias, con castigos? No. Con *método.*

He ahí la gran palabra que resuelve todos los problemas de la vida escolar. La ciencia no es más que la metodización de la experiencia.

La orden de «copiar tres veces la lección de Historia» ó de otra materia cualquiera, significa que el alumno por alguna razón—justificada ó nó, pero siempre digna de atención—no la ha preparado ó estudiado en la medida ó forma que el maestro desea.

Aquí se presenta otra observación que hacer. Es costumbre entre los maestros poner en los cuadernos de los alumnos, con grandes letras azules ó rojas, la palabra *mal*, trazada sobre una operación de aritmética, composición ó problema que no se ha hecho exactamente de acuerdo con sus indicaciones. Seguramente la intención ha sido corre-

gir el deber, sin pensar que en esa forma se destruye *todo* el trabajo del alumno, se le deprime y desalienta, despertando en su espíritu la idea de borrar esa afrenta. ¿Cómo? Arrancando la página.

El trabajo es ley de la vida, la más hermosa y deseada ley. Los maestros argentinos no debemos darlo jamás como penitencia, so pena de hacerlo comprender por nuestros alumnos bajo un concepto el más fundamentalmente falso que puede concebirse.

Educar por el estímulo y por el bien, con amor, debe ser el gran principio que rija las relaciones de maestros y alumnos en el desenvolvimiento de la vida escolar.

REYES M. SALINAS.

El aniversario patrio

Apertura del acto cívico en el salón de fiestas de la escuela «Presidente Mitre» el 23 de mayo, por el Inspector Técnico, doctor Pedro A. Torres.

Señoras y señores:

Los aniversarios patrios deben celebrarse con hechos. Por eso voy á daros cuenta, á nombre de la joven institución «Amor á la Niñez» que me ha honrado incorporándome á sus filas, de esta página de su memoria anual:

«Catorce niños que vagaban por las calles fueron traídos á la escuela, una vez provistos de matrícula, calzado, vestido y útiles. Se ha beneficiado á los niños recogidos en la Quema y que se encuentran asilados en el Instituto San Martín, con 200 piezas de ropas, 4 docenas de cuadernos y otros útiles escolares. Se han repartido 150 piezas de ropa y existen en exposición 400 piezas más para ser distribuidas, confeccionadas por las alumnas de la escuela. Se invirtieron 160 pesos en la compra de género y calzado y 20 en matrículas y talonarios y existen en caja para ser depositados en el Banco 40 pesos».

Tales datos prestigian noblemente á la natural aliada de la escuela «Presidente Mitre» que con justa razón debe estar satisfecha de progenie tan brillante. Porque efectivamente estas sociedades de niños, padres y maestros marcan una evolución saludable que arrancando de las fuentes más puras y robustas de todo progreso, están destinadas á sostener, defender y ampliar las instituciones democráticas á que sirve de base la escuela primaria, como lo sabéis. Por eso debemos acoger con simpatía la invi-

tación de esta sociedad á todos, para que nos asociemos en su esfuerzo. Es preciso concluir con la actitud equívoca de considerar estas cosas como simples ensayos, que pueden ó nó salir bien porque la escuela pública como institución fundada y sostenida por la contribución de todos, debe satisfacer necesidades y anhelos colectivos, con decisión y con franqueza.

Ya no es posible negar que los directores y maestros realizan sólo una parte de su deber de educadores públicos mientras explican temas en el aula, ó inician á los niños en las habilidades domésticas ó manuales. Tanto éllos como los demás funcionarios de la administración escolar debemos emplear tiempo y labor ilimitados en la grandiosa tarea de preparar á nuestros conciudadanos, chicos ó grandes, para triunfar en la lucha por la vida por medios lícitos y hacer de este país, como lo dijo anoche el profesor Sr. Vignati, la más grande y la más generosa nación del orbe.

En una solemne y reciente ocasión ha dicho el presidente Roosevelt: «Nosotros estamos firmes en el propósito de los fundadores de la República: un gobierno en que cada hombre *ocupa el puesto que le asigna su valor como hombre*, en que cada individuo goza de la libertad más extensa compatible con el bien de la comunidad y en que anhelamos siempre dar á cada uno, en cuanto depende de nosotros, *iguales facilidades para que, en la lucha por la vida, tenga la posibilidad de poner de manifiesto lo que vale.*

Nos enorgullecemos de nuestras escuelas y de la *oportunidad que damos* á nuestros hijos para desarrollar su inteligencia pero *lo más importante para nosotros es el carácter promedio* de los ciudadanos, porque creemos que si el carácter del ciudadano es suficientemente elevado, si posee las calidades que lo hacen digno de respeto, y si por su trabajo exterior lo mismo que por las calidades se adapta para triunfar en la lucha por la vida, si tal es el carácter del ciudadano, no habrá en la práctica límite para el triunfo que, en este vasto campo de acción, podrá alcanzar el gobierno por y para un pueblo libre.»

Ahora bien: esta síntesis magnífica que con justicia puede colmar de orgullo al pueblo más grande de nuestros días, constituye felizmente el programa de los estadistas argentinos desde Alberdi, Sarmiento y Mitre y va realizándose aunque no con la premura que el patriotismo lo demanda. Nuestro deber es ace-

lerar la evolución y para ello concordar sentimientos y obras, mandantes y mandatarios. Nuestra sociedad, esta escuela, estas reuniones mensuales pueden hacer mucho porque la educación que reciben vuestros hijos en esta casa, responda en extensión é intensidad, con la mayor eficacia, al programa contemporáneo, en los más adelantados países, como debe ser el nuestro.

«Según la naturaleza de las cosas—dice Spencer—el arte de ayudarse á si propio no puede tener más que una fuente: la costumbre de ayudarse á sí mismo; y, cosas absolutamente iguales, por otra parte, la ignorancia de este arte no puede provenir sino de una costumbre de no recurrir á él». Por eso «los profesores de los pasados tiempos que trabajaban con ahinco por arrebatar á sus discípulos á todas las dificultades, no veían que hacían hombres muy poco capaces de salir de apuros en la vida. Por el contrario, el profesor de hoy, que enseña al discípulo á resolver por sí mismo todas las dificultades, le prepara, y de buen modo para las que encontrará una vez en el mundo, y que habrá de salvar sin ninguna ayuda; y lo que le fortifica en su creencia es que una buena parte de los hombres más felices en sus empresas, son los hijos de sus obras». Es así que la escuela ha ido ensanchando poco á poco su radio de acción, á la vez que modificando los propios procedimientos, hasta la actualidad en que vive la vida del pueblo, conforme al ideal norteamericano, después de una transformación que no han alcanzado las viejas naciones europeas á causa principalmente de los prejuicios escolásticos.

Señores:

Un filántropo y educacionista inglés, asimilado al ambiente norteamericano donde reside, os hace esta pregunta, á través de los mares:

¿Conoce cada ciudadano argentino su escuela, la frecuenta, sabe quiénes son los maestros, qué enseñan en ella?» Y agrega después Mr. Lang: «tal vez en el fondo el argentino no tiene por la escuela la fe, el respeto, el entusiasmo, el cariño que le profesa el yanqui.... El público debe siempre oir hablar de la escuela, recibir frecuentes invitaciones para concurrir á ella, ver sus ventanas iluminadas por la noche, familiarizarse con la corriente de hombres, mujeres y niños que entran y salen por sus puertas. La escuela es del pueblo y debe hacer justicia á los hijos del

pueblo. Violentar su naturaleza y hacer de ella la servidora de una clase, de la clase acomodada, hacer de la escuela solo un vestíbulo de la universidad, es inferir una injusticia á la gran masa de niños que nunca van á llegar á ser profesionales. Que éstos salgan también de la escuela, en buena hora; pero que la educación recibida por todos los hijos de la república en la escuela democrática, se base en nociones generales, reforzadas con toda suerte de actividad manual, la que educando en todos la voluntad y el carácter, ponga á la mayoría en contacto con actividades que les serán luego útiles en la lucha por la vida.»

Estas reuniones y estas fiestas deben pues, acercar á los naturales aliados de la escuela, el maestro y la familia; pero es preciso acentuar bien que esta aproximación comporta responsabilidades distributivas que unos y otros deben llenar con firmeza y buena voluntad.

Si para los maestros el horario escolar propiamente dicho excederá del marcado en el reglamento y su tarea habrá de ser compulsada por el factor familiar con frecuencia, la madre y el padre deberán habituarse á frecuentar la escuela de sus hijos y secundar con cariño la tarea del maestro, siguiendo sus indicaciones y consejos. Habrá que preocuparse más que lo que es corriente de la educación del carácter de los niños, salvando los grandes vacíos que en los adultos se comprueban á diario, con quebranto considerable para la economía nacional, puesto que «como es la orientación del espíritu, así es la actuación del hombre»; y «lo que se aplica á los hombres es aplicable á las naciones: de su educación depende su prosperidad.»

«Cuando solo se difunde ilustración no se puede esperar carácter—dice el compatriota Agustín Alvarez;—pero lloverá charlatanismo á cántaros, chicana á torrentes y mistificación á pasto... Y con la erudición sin hábito de rectitud en la conducta, nos resulta la gente incapaz de gobernarse, que es materia prima para que cada loco haga ciento. Estamos convaleciendo á duras penas de un serio desastre—agrega el autorizado escritor—producido por el enorme desequilibrio entre la ilustración y la moralidad en hombres de mucho talento, y asimismo nadie querrá creer que trabajando siempre en la regeneración del país por los métodos hispano-americanos no acabaremos de sanar nunca y que la cuestión es dar en el clavo y no en la herradura, corrigiendo en los niños de hoy los defectos serios y generales que se hacen

palpables en los niños de hace 30 ó 40 años, que retoñan en los niños de hoy y florecerán también en los hombres de mañana.»

Son, entonces, variados los problemas que esperan la mútua ayuda de pueblo y autoridades, aunque ello no podrá ser causa de desalientos en un país joven, sin cuestiones industriales efectivas, sin tradiciones embarazosas, ni problema de razas. Procuremos atraer á la escuela á todos los analfabetos y también á los comprendidos en la obligación escolar, eliminando un punto obscuro todavía apesar de los sacrificios del erario por la escuela.

Es indispensable que todos, absolutamente *todos* los argentinos entre 6 y 14 años cumplan el mínimum legal, lo que actualmente no sucede por desgracia, como lo prueba este hecho: El director de una escuela de este distrito ha averiguado que en los alrededores de su establecimiento hay *46 niños* que no van á ninguna escuela.... Tengo los datos en el bolsillo para pedir las medidas del caso. Eso no obstante, la gravedad del caso desnudo de todo comentario se impone á primera vista. Por eso el Consejo Nacional de Educación ha reclamado de todos sus subordinados el mayor celo para extirpar el mal del analfabetismo.

Yo voy á pediros, aprovechando la oportunidad de este acto, precisamente en el día de la patria, que uséis de la convicción y de todo otro medio lícito ante vuestros amigos y vecinos, á fin de que todos los niños acudan á la escuela. Es este un hecho honroso al alcance de todos; y es seguro que él será grato á los manes de los patricios de 1810 y 1816, cuyo espíritu parece difundirse en esta sala, donde á semejanza de nuestra simbólica bandera, todas las madres y todos los padres de la parroquia pueden acudir como á un hogar común para mejor servir los destinos de la Nación Argentina!

La función social de la escuela

Palabras del señor director de la Escuela «Presidente Roca» en la reunión familiar de Abril de 1907.

Convertir la escuela pública en centro social de la comunidad, es la preocupación de grandes educadores, quienes no conciben una casa de educación aislada, con las únicas funciones de enseñar mejor ó peor á los niños las asignaturas contenidas en los programas. Para ellos esa escuela no tiene vida: es un simple esqueleto.

Quieren la escuela amplia, abierta á todos los pensamientos, en la que las actividades de propios y extraños, niños y adultos, se manifiesten intensa y espontáneamente como corresponde á un centro de educación popular que ha de llenar necesidades inmediatas y colectivas, desde que es una institución del pueblo y para el pueblo.

Rodear al niño de comodidades para que la escuela le sea grata; proceder en la enseñanza de acuerdo con las leyes de la naturaleza y del desarrollo de la mente infantil; estimular los esfuerzos del escolar haciéndole sentir la necesidad del estudio; colocarlo en el camino de la vida práctica, abierta su alma á la verdad y á la confianza en sí mismo, son, sin duda, principios de recomendable valor educativo, pero que no bastan.

La escuela en su concepto moderno, tiene más amplios horizontes. En ella ha de vivirse la vida de la sociedad como simple continuación del hogar, donde no falte la buena sombra de los padres, más interesados que el mejor

maestro en el progreso físico, intelectual, moral y social de sus hijos.

Esperarlo todo de la escuela ó del maestro, es sencillamente un absurdo.

La educación del carácter, sobre todo, exige que la vida del hogar y de la escuela constituyan, en lo posible, una sola vida. El maestro más ó menos sabio, más ó menos culto, más ó menos inspirado, no es sino un colaborador en la educación de los hijos. Será factor indispensable pero nada más.

Hay, pues, razones poderosas para convertir la escuela pública en centro social, en el que, padres y maestros, niños y hombres, desenvuelvan sus actividades y aptitudes en beneficio propio. Hay, pues, necesidad de unificar la acción en el sentido de realizar el pensamiento común: la escuela para la vida.

Conseguir esta unión de fuerzas es bien sencillo, si los padres de familia lo quieren.

Las autoridades escolares dan cuanto pueden dar: casas, maestros y útiles. Lo que falta corresponde á los padres, corresponde al pueblo.

Acérquense los padres de familia á los maestros de sus hijos; observen la marcha de la educación y el trabajo que silenciosamente se realiza en las escuelas, y ofrezcan ese concurso del hogar, sin el cual los establecimientos de educación son instituciones sin alma.

La educación del carácter, repito, exige más que nada, la armonía y buenas relaciones entre padres y maestros. La mentira, el vicio de fumar, la pereza y tantos otros malos hábitos desaparecen de los niños, cuando padres y maestros, en plena posesión de sus deberes, saben darse la mano inspirados en el bien común.

Si anhelamos el bien de nuestros hijos; si queremos que la escuela sea grande en su obra civilizadora de instrucción y más aún, de educacación, es imprescindible aunar esfuerzos y elevar á la categoría de nuevo deber social el culto por la escuela. Si los maestros son buenos serán mejores con ese concurso, y si los hay malos tendrán que convertirse ó dejar el puesto á los buenos.

El ejemplo que ofrecen las escuelas de los Estados

Unidos, de cuyas actividades nos habla en la hora presente un compatriota distinguido é ilustrado, el señor Ernesto Nelson; ese ejemplo, digo, es muy digno de ser considerado no solo por los padres de familia sino por cuantas personas se interesan por el porvenir de nuestro incipiente colectivismo.

Allí en aquellas instituciones, en las que brota á raudales la vida, se siente el calor del pueblo que vela por ellas, como que en ellas se educan sus hijos y de ellas salen los hombres y los ciudadanos del futuro. Hay allí una convicción profunda, tan profunda sobre la necesidad de acercarse á la escuela, que no se concibe la obra de la educación fuera de ese ambiente de confraternidad.

Y obsérvese que las escuelas norteamericanas sirven hoy de modelo aún á naciones de la vieja Europa.

Aquellos establecimientos son el centro de las actividades oficiales y populares que se muestran vigorosas en forma de enseñanza racional y práctica impartida en las aulas siempre alegres, y en la cátedra popular abierta á toda iniciativa, sucediéndose las lecturas, las conferencias libres y las publicaciones de vulgarización científica, sin solución de continuidad.

No falta, pues, en aquellas escuelas la buena sombra de los amigos de la educación de quienes habla con elocuencia Horacio Mann, ni faltan asociaciones escolares, ni conferencias, ni bibliotecas, ni revistas; elementos todos que rompen con el aislamiento conventual de la escuela pública, haciéndola servir no sólo á fines docentes sino sociales, para niños y hombres.

Aquí, entre nosotros, comienza á observarse un movimiento simpático de opinión en el mismo sentido, movimiento que debe secundarse con plena fe en un futuro cercano.

Han surgido ya varias asociaciones populares que realizan una obra tan sencilla como meritoria.

Por lo que toca á nuestra escuela, la sociedad «Amigos de la Educación» va realizando con éxito sus ideales. Hay en su digno presidente el coronel Montaña, como en los demás miembros de la comisión directiva y asociados, un recomendable espíritu de trabajo, que obliga á pensar en una obra grande y duradera.

En gran parte por su acción generosa y persistente en perfecta armonía con la de los maestros, comienzan los padres á visitar la escuela, á imponerse de las tareas de sus hijos. á consultar y á dar informes á los profesores con respecto á los mismos, y á ofrecer su concurso moral é intelectual, no sólo en beneficio de los niños sino de la sociedad común.

A la iniciativa del doctor Sisto, «La copa de leche», llevada á la práctica por la sociedad, seguirán otras también importantes: las conferencias populares, la biblioteca pública gratuita, y la publicación de una revista pedagógica y de propaganda, están en vías de ser hechos reales.

Confiemos en que con el esfuerzo de todos, de las autoridades y del pueblo, pueda la escuela «Presidente Roca» responder dignamente á su categoría de establecimiento modelo, ofreciendo ancho campo de acción á todas las ideas que se inspiren en el progreso de la escuela pública y en el porvenir de la patria argentina.

José J. Berrutti.

Educación moral

(De *L'Ecole Nouvelle*)

ESTUDIO DE UN TEMA

Se ha dicho á menudo que hay que enseñar al niño á ver, á observar. ¿Por qué? ¿Cómo?

PLAN

I. El don de observación en los niños—Hay acuerdo general en decir que los niños son buenos observadores. En efecto; son naturalmente curiosos y su atención espontánea se aplica á todo aquello que les interesa; observan una cantidad de detalles, de hechos que enriquecen sus recuerdos (nos apercibimos de esto, por ejemplo, cuando le pedimos que describan una escena que han visto...), les reconocemos, en fin, que tienen además cierta perspicacia y una real penetración.

Hay que cuidar, sin embargo, de no exagerar el valor de ese don de observación que encontramos en los niños.

II. Defectos de la observación infantil—En efecto, los niños no saben siempre *ver bien* ni, sobre todo, *ver lo esencial.*

Su mirada se fija en las apariencias, en las cualidades brillantes, más bien que en los caracteres profundos; su observación es, luego, superficial, es *caprichosa* también, poco ó ningún orden en su análisis; su vista se dirige á varios puntos en lugar de concentrarse; la observación es

luego, *incompleta*; los recuerdos carecen de claridad y de precisión, porque las percepciones visuales, tan importantes para la vida intelectual, son imperfectas y fugitivas.

Es necesario entonces, enseñarles á los niños á *ver*, á *ver bien*, á *ver lo esencial.*

III. Como enseñar á ver, á observar—Conviene emprender una educación metódica. Es útil para ello, formular las reglas siguientes:

1° Desde luego, es necesario habituar al niño á *mirar con orden*, pasando sucesivamente de un género de hechos á otro género de hechos. Así, cuando le hagamos ver un objeto, le haremos notar la *forma*, el *color*, el *número de partes*, la *consistencia*, etc. El análisis del objeto se efectúa así sucesivamente, sin olvido; la inteligencia se somete á este orden, que se hace una necesidad.

2° Es necesario que la observación sea *activa*,—que el niño «aprenda á confrontar sus sensaciones, según la expresión de M. J. Payot, es decir, á comparar los resultados de sus observaciones, á acercar lo que vé actualmente con lo que ya ha visto, para fijar semejanzas ó desemejanzas y clasificar metódicamente los resultados de la observación.

3° Es necesario, por otra parte, enseñarle al niño á concentrar su atención sobre un punto preciso, en lugar de dejarla vagar, de dispersarla sobre muchas cosas.

Nuestras lecciones de cosas son de ordinario demasiado vastas, abarcan un tema muy extenso, cuando convendría limitar todo lo posible el campo de observación para forzar á ver mejor. Una lección sobre el *alumbrado*, la *calefacción*, dispersa la atención. Vale más hacerla sobre un objeto: la bujía, la lámpara, la estufa, el combustible.

En fin, ver bien, no es solo constatar que tal cosa existe, es buscar también si ella puede ser de otro modo, qué cambios puede sufrir según las circunstancias, es, finalmente, buscar las razones de aquello que vemos, el porqué de las cosas (un papel de color puesto al sol, palidece, por qué?)

IV. Lecciones propias para enseñar al niño á ver y á observar—Desde luego existen los *ejercicios de observación* y las *lecciones de cosas*, que consisten en la observa-

ción metódica de un objeto, de sus cualidades, de sus propiedades, de sus usos. Esas lecciones, particularmente, bien colocadas en los cursos preparatorio y elemental, son eminentemente propias para desarrollar la fuerza de atención, la facultad de ver y de observar.

Es necesario señalar también los *ejercicios de lenguaje* que «estriban sobre objetos usuales, sobre los animales, las plantas, los árboles, los compañeros, y más tarde sobre el mismo niño; sobre sus sensaciones de hambre, de sed, sus sufrimientos, sus alegrías; más tarde aun sobre sus sentimientos».

En toda enseñanza puede hacerse un gran lugar á la observación directa de las cosas (por ejemplo, en geografía, un exámen atento de lo que el niño ve á su alrededor: cursos de agua, montañas, ferrocarriles, explicación de la geografía general por los preciosos datos de la geografía local).

En fin, conviene no olvidar el papel útil de *la lámina* en nuestras lecciones. El estudio razonado de un grabado, siguiendo un orden metódico, es uno de los mejores medios de que disponemos para enseñar al niño á ver bien.

V. Conclusión—Es necesario enseñar á los niños á dirigir su curiosidad, á observar de una manera inteligente, y se consigue esto habituando al niño á una relación cada día más clara con el mundo que lo rodea.

Damos á continuación un corto ejemplo de una lección de cosas para mostrar como se puede, á propósito de un objeto muy simple, enseñar al niño á ver y á observar.

UN RACIMO DE UVAS

Enseñar al niño un racimo de uvas provisto de sus granos y otro sin ellos. Hacer observar la forma. Unicamente el racimo de uvas tiene esa forma? ¿qué otras frutas se presentan en racimos?

Todos los racimos se asemejan? Hacer ver varios, más ó menos alargados unos, más ó menos estrechos otros.

Hacer observar los granos. Dar uno á cada niño para que pueda verlo bien.

Qué *forma* tiene? Son todos los granos bien redondos? Hay algunos alargados?

Cuál es su *color*? Todos los racimos tienen el mismo color? Se dice racimos *negros*, racimos *blancos*, racimos *grises*? Qué negro, qué blanco, qué gris? Hacer comparar esos matices á los de otros objetos, negros, blancos y grises. No varía el color del grano, según la estación? Cuándo es verde? Cuándo cambia de color?

Es *duro* el grano? Cuándo está verde, es más ó es menos resistente?

Qué sabor tiene? etc.

Hacer distinguir las diferentes partes del grano: el hollejo, la pulpa, la semilla,

Considerar cada una de esas partes. Renovar las mismas observaciones anteriores para cada una de ellas. Nos detendremos especialmente sobre el color de la pulpa, sobre su consistencia blanda, semilíquida, sobre su sabor,—sobre las semillas, su tamaño, su gusto, su color (verde al principio, obscuro cuando el racimo está maduro).

Si tomamos un racimo de uvas, ¿se conserva si una vez cortado se le deja en un lugar seco? Los granos permanecen inflados? Pierden el sabor? ¿Por qué?

La instrucción cívica en el curso medio. ¿Cuál es su utilidad? Programas y método

I. Utilidad de la instrucción cívica.—*a*) *Objeto directo y práctico:* hacer conocer la organización política y administrativa de nuestro país en sus líneas esenciales, muy importante en un país libre donde todo descansa sobre el sufragio universal.

b) *Fin general y educativo:* hacer comprender el alcance de los principios de derecho, de justicia, de libertad, de igualdad, de solidaridad que dominan nuestra organización nacional; hacer sentir la importancia de los deberes de cada ciudadano para hacerlos practicar; fortificar, ilustrar el sentimiento patriótico por el conocimiento de esos derechos y deberes basados sobre la dignidad humana.

II. Programas.—La falta de espacio nos obliga á vol-

ver hacia las indicaciones oficiales. Hacer notar que se empieza por los elementos más cerca del niño (municipalidad) para llegar á la idea general del Estado.

III. MÉTODO. La instrucción cívica es para los niños muy interesante si se sabe:

1° Partir de lo *concreto*, de *hechos conocidos* para los alumnos. Ejemplo: reunión del Concejo Municipal, recaudador de guia, avisos del *Diario Oficial*... Necesidad de recurrir á *documentos* (museo cívico) ó hechos precisos.

2° *Hacer reflexionar* y *razonar* sobre esos *datos concretos* á los alumnos, que encontrarán las razones de esos hechos.

3° Sacar en seguida *los principios* que dominan los hechos estudiados; remontarse á la noción de *derecho* y del *deber*.

Las lecciones de instrucción cívica (simple conversación) se harán más claras por las *nociones de moral* y los *antecedentes históricos* ó de *geografía* que permiten comparar la organización del *presente* con la del *pasado* ó del *extranjero*.

El programa oficial trae entre otras indicaciones para la enseñanza de la geografía en el curso elemental: "Preparación al estudio de la geografía por el método intuitivo y descriptivo: 1° geografía local (casa, calle, barrio, comuna, distrito, etcétera). 2° geografía general (la tierra, su extensión, sus grandes divisiones)". Decid lo que pensáis de esas indicaciones y en qué medida las seguís en el curso elemental.

I. LAS INDICACIONES DEL PROGRAMA.—Se creería que el programa de geografía invita á seguir dos métodos contradictorios:

Uno de *análisis* que vaya de lo *conocido* á lo *desconocido* por etapas sucesivas y graduadas, apelando á la *observación* y á la *intuición*.

El otro de *síntesis* que lleva de lo *desconocido* (el globo) y que exige sobre todo esfuerzos de *imaginación*.

Esta contradicción no es, sin embargo, más que aparente. Los dos métodos se completan el uno al otro. Vamos á verlo.

II. LA GEOGRAFÍA LOCAL.—No es casi necesario insistir sobre la utilidad de la geografía local.

a) Por el estudio de la casa, de la calle, del barrio, et-

cétera, el niño aprende á darse cuenta de lo que es la geografía local. No es un estudio abstracto, convencional. Es una *ciencia concreta* basada en lo *real*, lo positivo.

b) Por ello dispone, el niño, de nociones muy útiles para la *comprensión de la geografía* en general. Comprende claramente, con ejemplos precisos, lo que son los elementos geográficos esenciales: relieve, hidrografía, situación, exposición de un lugar, clima, producciones, industria, comercio, medios de comunicación (caminos, vías férreas, ríos, etcétera), divisiones administrativas.

c) La geografía hace pues al niño apto: 1° *para imaginar por lo que ha visto*, los elementos geográficos interesantes de otros países; 2° á *razonar*, siempre según lo que ha visto y comparado á su alrededor, los elementos geográficos en su dependencia mutua (influencia del relieve, del clima, sobre el comercio, la industria, etcétera).

Luego, el niño tiene datos concretos, imágenes claras y la aptitud para imaginar y razonar sobre los elementos análogos no vistos aún por él.

III. La geografía general.—Concebimos ahora que el niño pueda, así preparado, comprender lo que el maestro pueda decirle de la tierra en general.

1° El estudio de la geografía general, es en efecto, *posible*. El maestro con ayuda de mapas y globos, enseñando grabados y explicándolos, describiendo de manera pintoresca puede despertar en la imaginación del niño, rica ya en recuerdos precisos, la visión del globo y de sus principales divisiones, con el océano inmenso, los continentes cruzados de montañas, los ríos, las regiones quemadas por el sol ó heladas por el frio del polo...

El niño puede también comprender las descripciones de países lejanos como aquellos de los tiempos pasados que se le han hecho en historia.

2° El estudio de la geografía general es por otra parte *muy interesante*. El niño sigue las descripcíones geográficas con un vivo interés, porque ellas hablan á su espíritu; tienen ellas, precisión y vida por las modestas pero vívidas imágenes que la geografía local ha depositado en su cerebro; imágenes por otra parte completadas, vivificadas con la vista de los mapas y grabados que el maestro le muestra.

Qué encanto producen al niño esas relaciones sobre las selvas de América, los hielos del polo, los desiertos de Africa, etcétera.

3º Posible, atrayente, el estudio de la geografía general es en fin *necesario.* Por ella adquieren una idea más exacta de lo que es su país, su comarca, su pueblo, en la inmensidad del globo. La nación toda es el lazo de unión entre el pueblo y la tierra. La inteligencia va así de lo conocido á lo desconocido y vuelve de lo desconocido á lo conocido; abarca mejor el detalle y el conjunto. Esta visión exacta de lo que somos ¿no es acaso necesaria para nuestro sentimiento patriótico?

Finalmente, ¿no es muy útil que los niños sepan lo que es el globo? ¿De dónde viene el café que beben cada día y, del que se les hablará en las lecciones de cosas; de dónde el algodón de que están hechos sus vestidos? ¿Dónde están esos rusos, esos japoneses, de los cuáles se habla tanto, esos negros de los que les conversan? No es más que justo que nuestros alumnos tengan una idea de esos países lejanos de que aprovecha nuestra civilización.

IV. Carácter de la enseñanza geográfica.—Se ha tenido pues razón en establecer así el programa oficial.

a) Sin duda, la geografía local ocupa la parte capital del programa. Hay que estudiarla con empeño, cuidando siempre de sacar de los hechos particulares una lección de un alcance general para iniciar á los alumnos en el estudio de los elementos geográficos en general.

b) La geografía general será sobre todo una descripción viva de los principales países del globo: ella presentará al alumno no una nomenclatura seca y muerta, pero sí una galería de cuadros animados y coloreados que hablen á la imaginación infantil.

V. Conclusion.—Es así como la geografía será realmente la descripción de la tierra: de la tierra nativa desde luego del globo, de la gran tierra, en fin.

L. C. Bon.

UNA PÁGINA DE M. VESSIOT

¿Hay inverosimilitud en decir que la pobreza de la enseñanza primaria, depende en gran parte de que los maestros se sujetan demasiado estrechamente al detalle y no se elevan con bastante frecuencia á las vistas generales? Es así particularmente que en historia, en geografía, en literatura, nos mantenemos con mucha constancia próximos á los hechos para apreciarlos bien; no nos colocamos ni bastante lejos ni bastante altos para apreciar las consecuencias, el encadenamiento y el alcance...

En la enseñanza de la geografía, tanto y tal vez más que en la de otras ciencias, importa mucho *asociar los dos métodos*. Sin duda, en el principio, cuando queremos hacer comprender la significación de los términos geograficos, hay que observar y que tomar de su alrededor, en el medio en que vive el niño y ayudarse con lo que él conoce para darle una idea de aquello que ignora. Pero tan pronto como ha comprendido lo que es una montaña, un río, un mar, un golfo, una isla, etcétera, y como debe encontrar en todas partes esas mismas cosas, es necesario poner bajo sus ojos, el globo terrestre, á fin de que vea en él á su país en su lugar y sitio, con sus verdaderas proporciones y que no se forme una idea falsa de su tamaño. Guardémonos de creer que su joven inteligencia sea demasiado estrecha para poder abarcar el mundo y que esta concepción del conjunto esté por arriba de sus fuerzas. En realidad, la síntesis no es tan fácil como el análisis y muy á menudo la aventaja.

(De *La enseñanza en la escuela*).

Informe de la comisión de textos de lectura

SUMARIO—Criterio con que procedió la Comisión—Condiciones que deben llenar los textos de lectura rudimentaria y los de lectura corriente—Resultado de la aplicación de este criterio á los 111 volúmenes sometidos al concurso—Deficiencias de los textos de lectura rudimentaria—Nómina de los aceptables—Defectos de los textos de lectura corriente: *a*) del punto de vista científico; *b*) moral; *c*) de lenguaje; *d*) material; *e*) del punto de vista pedagógico en general—Conclusiones respecto de los textos de lectura corriente—Advertencias—Fin.

Buenos Aires, Abril 12 de 1907.

Señor Presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Ponciano Vivanco.

Los subscriptos nombrados en comisión por el Honorable Consejo para examinar los textos de lectura presentados á concurso y dictaminar respecto de sus condiciones, hemos dado cima á nuestros trabajos y elevamos ahora el informe correspondiente.

Como se verá más adelante, á pesar de ser muchos los libros presentados, 111 volúmenes, es tan exiguo el número de los recomendables, que la comisión siente la necesidad de explicar con algún detalle el criterio con que ha procedido, aún cuando para ello tenga que empezar por repetir conclusiones triviales, olvidadas, empero, por la casi totalidad de los autores concurrentes.

Y son ellas:

1.ª Que es la lectura instrumento cuyo manejo ha de

aprender el niño como medio de satisfacer necesidades contínuas, presentes y futuras: comunicarse con sus semejantes, instruirse, recrearse.

2.ª Que es un recurso, acaso el más precioso, para realizar el fin de la escuela en su parte más elevada: la educación moral y la cultura mental del niño.

En consecuencia, si importa que este conozca, y bien, uno de los signos con que se representa las ideas, ó sea la palabra escrita, importa mucho más que desee ensanchar sus conocimientos, que adquiera el hábito de la lectura, de la buena lectura, lo cual encierra implícitamente, la inteligencia de lo que se lee. Todo esto es obvio.

Y si se considera un hecho, tan pernicioso como se quiera, pero por ahora difícil de evitar radicalmente: la corta permanencia de los niños en la escuela, la cual no dura más allá del 2.º año para la generalidad y se reduce en el 4.º grado al 8.13 $_0/^0$ y en el 6.º al 0.86$_0/^0$ para los varones y al 1.23 $_0/^0$ para las mujeres, se reconocerá la necesidad de acelerar, en cuanto sea posible y no perjudique intereses mayores, la enseñanza de lo más indispensable, aun cuando se deba sacrificar la satisfacción de necesidades menos imperiosas. Y nada es más urgente que la realización de los fines morales y sociales que con la lectura se persiguen.

Ahora bien; el *texto*, es decir, el libro que *habitualmente* se emplee en clase para enseñar á leer, es el principal medio de que se vale el maestro para realizar tales fines, y esto es tanto más cierto cuanto que, en la generalidad de los casos, la inmensa mayoría de los niños no sólo en las campañas sino también en las grandes ciudades, no poseen más libro que el de la lectura, el que se les obliga á comprar ó se les dá gratuitamente.

Sería, entonces, imperdonable, que tan luego esos libros, destinados á influir tal vez para siempre en el logro ó en el fracaso de los propósitos buscados, se eligiesen con ligereza.

Inició, pues, sus tareas la comisión, estableciendo antes de examinar cada texto, las condiciones que debían reunir:

a) Los destinados al aprendizaje rudimentario de la lectura.

b) Los de lectura corriente.

Los primeros, es sabido, deben ajustarse al método «de palabras» y dentro de él sucederse los ejercicios en orden lógico, estar graduados los pasos y dificultades de modo que sin exigir esfuerzos excesivos del niño, le conviertan en sujeto activo del estudio; todo ello sin sacrificar un mal entendido rigor en la aplicación extricta de los detalles del método, el requisito principal que por sí solo encierra el secreto del éxito, es decir, el interés, obtenido el cual, aquellos detalles resultan de valor secundario, cabiendo descuidarlos sin mayor inconveniente.

Como el texto (libro y carteles) constituye sólo una parte de los medios, y el maestro, la tiza, el pizarrón, etc., la otra parte, conviene descartar de aquél todo cuanto lo haga recargado, frío, antipático, como ser la profusión de palabras, sílabas y letras sueltas, debiendo, por el contrario, incluirse tan pronto como sea posible, y ello es posible desde el principio, frases breves y enseguida relacionadas entre sí, sobre temas familiares, útiles, interesantes y correspondiendo á las ilustraciones, que han de ser profusas y bien hechas.

Esto permitirá reducir la extensión material del libro en su primera parte y reunir en un solo volumen que tendría el niño como un pequeño tesoro, cuanto se requiere para iniciar y terminar la lectura rudimentaria y hasta comenzar los ejercicios de lectura de breves descripciones y narraciones con enseñanzas útiles y sugestiones morales, todo en forma atrayente. Y así, al principio del 2.º año escolar, se pondría en sus manos el libro de lectura corriente.

Este, sin pretender abarcar sistemáticamente los puntos del programa de estudios del curso respectivo, pues ello sería imposible y desvirtuaría el concepto primordial del texto de lectura, puede, sin embargo, en los grados infantiles donde no se usa otro libro, contener lo que debe

ser la nota dominante, es decir, la narración moral, alternando con la nota útil, con nociones diversas sobre puntos principales de ciertas ramas del ciclo de estudios, con tal que se presenten en forma que no conspire contra el interés. El libro de lectura respondiendo á un tipo muy común, especie de mosaico de resúmenes que pretenden desflorarlo todo, no tiene razón de ser y menos cuando ya usa el niño varios textos para diversas materias. Por el contrario, debe comprender, bien escogidos, unos pocos asuntos culminantes y tratarlos á fondo, hasta donde sea compatible con la preparación de los lectores; debe abarcar todo detalle pintoresco é interesante, dar pormenores que pasen más allá de las preguntas de un programa, de suerte que llegue á ser, en esa parte, como un complemento del libro de texto ó de la lección oral y no un árido resumen de ellos: así despertará, en el niño, interés por un examen más completo del asunto, enseñándole como puede ahondarse lo que se estudia.

Excusado es agregar que en todo caso y en particular en los capítulos destinados á proporcionar una enseñanza positiva, ésta debe sujetarse rigurosamente á la verdad científica. Los cuentos de excesiva imaginación, inverosímiles ó que favorezcan preocupaciones, prejuicios, supersticiones de cualquier género, han de ser absolutamente excluídos.

Cuando la enseñanza contenida en los capítulos sea de carácter moral, importa que la lección deliberada no sea visible para el niño, ni mucho menos que afecte la forma que llamaremos de sermón ó de consejo dogmático, sentencíoso, porque ello resulta inocuo, cuando no contraproducente. La enseñanza debe surgir de la forma en que los hechos estén referidos: escritos con vida, que provoquen emociones saludables, de modo que la lección provechosa la induzca el niño sin que nadie aparezca dándosela. Y para los grados superiores, aún cuando cabe una amplísima libertad en la elección de los temas y sobre todo en la manera de trátarlos, ciertos capítulos no debieran faltar v. gr. los que estimulen hacia las virtudes cardinales, el culto á la verdad y á la justicia, el amor al trabajo, el respeto á la ley, la tolerancia, la solidaridad entre los hom-

bres, etc., y cuanto tienda á formar el sentimiento de la nacionalidad, á cultivar un bien entendido amor á la patria, que tanto excluye el patrioterismo estéril y hasta contraproducente, como el humanitarismo excesivo.

Respecto del lenguaje, huelga decir que ha de ser invariablemente correcto y sencillo, lo cual no priva, sobre todo á medida que se avanza de grado, la elegancia y las galas del estilo, usadas oportuna y prudentemente, en relación con la naturaleza de los tópicos y la capacidad del lector á quien el libro se destina. Debe haber vida, calor, alma, en las narraciones dirigidas á moralizar.

Estarán en su lugar, aún cuando no encierren mayor enseñanza, algunos capítulos de lectura amena, siempre que su fondo sea sano y que con tal de hacer reír no se incurra en lo grotesco, en la gracia burda, de mal gusto.

Por último, en lo que se refiere á las condiciones materiales, higiénicas y estéticas, ya no se discute tampoco, cuanto importa que á la buena calidad y color del papel tamaño y forma del tipo, formato del libro, se agreguen la cantidad, calidad y buena colocación de las ilustraciones la impresión de las mismas y del texto, la excelente presentación del conjunto en una palabra, de modo que hasta por su exterioridad sea el libro atrayente para el niño.

Determinado el criterio que debía presidir al exámen de los textos presentados al concurso, procedimos á la revisión prolija de éstos, anotando el juicio que sobre cada uno formábamos. Se llegó así á la conclusión apuntada al principio de este informe.

De los 111 volúmenes, alrededor de una docena, figuran en la lista indebidamente, por cuanto no han sido escritos como textos de lectura. De entre los cien restantes acaso no cabe señalar media docena que merezcan ser aprobados, aun cuando se juzguen del punto de vista científico, moral y material, con el mismo criterio amplio con que las oficinas químicas municipales declaran «aptos para la alimentación» comestibles y bebidas, que si bien no

constituyen un veneno activo, no son tampoco favorables á la conservación y menos aún al aumento de la salud.

Este resultado no deja de causar cierto asombro, por más que pudiesen preverlo cuantos conocen los múltiples factores que lo determinan, pero lo que más sorprenderá á quienes no hayan efectuado el exámen del caso, será este hecho que la comisión afirma categóricamente: entre los libros peores figuran algunos de los que con más profusión han circulado y circulan aun oficialmente en todo el país.

Para mejor asesorar al Honorable Consejo señalamos á continuación y en globo, la serie de defectos más importantes y generales anotados, opinando que convendría publicarlos. como medio de evitar que se siga incurriendo en ellos.

Los textos para la enseñanza rudimentaria de la lectura ó responden á métodos inconvenientes—los hay hasta de deletreo—ó no aplican bien el método de palabras adoptado.

Son confusos, mal graduados los pasos, acumulan dificultades y ejercicios de sílabas, palabras y frases sueltas que provocan el aprendizaje rutinario, mecánico, en vez de facilitar la inducción, el esfuerzo propio del niño.

Contienen términos y oraciones inadecuadas, inintelígibles para el alumno, á menudo tan rebuscados que su conocimiento no interesa ni á los chicos ni á los grandes. Los autores se han creido obligados á no dejar combinación de letras por incluir y de ahí palabras y frases que nada dicen al escolar.

Detalles que deben reservarse al maestro, se han incluido en el texto, hacièndolo mas largo y además árido, poco atrayente. A veces, el método ha sido desarrollado de tal modo que se han requerido dos tomos para completar el estudio de los elementos de la lectura, con todos los inconvenientes pedagógicos y económicos resultantes.

Por todo esto ó por la profusión de frases sin relación entre sí, antojadizamente aglomeradas. ó por el fondo nímio ó demasiado elevado y abstracto, ó por el agregado de ejercicios y nociones gramaticales extemporáneos y el

empleo de recursos artíficiosos impropios; por falta de ilus traciones convenientes, etc, la lectura resulta privada de su calidad esencial, la comprensión, la naturalidad, el interés, y ocurre entonces lo que afirma Achille: que no acostumbrándose el niño, desde el principio, á pronunciar bien y á seguir con el pensamiento el sentido de las palabras, proposiciones y frases que lee, contraerá el hábito, casi indestructible después, de no ver sino caracteres que entran por sus ojos y salen por su boca bajo la forma de sonidos, sin dejar rastro de idea alguna en el espíritu. Es lo que ha sucedido entre nosotros, explicándose así, en parte, la permanencia de los niños durante dos años y aún más, en el primer grado, sin aprender á leer ni á amar el libro.

Textos hay que impresionan muy favorablemente, á primera vista, por su presentación material: bien impresos bien ilustrados; pero cuando se les examina con atención se los halla completamente inadecuados. Otros, son tan malos de todos los puntos de vista, que no se comprende como haya autores ó editores capaces de someterlos á concurso.

Algunos sugieren esta sola crítica: habría que enseñar á leer antes de poner el libro en manos del niño, y el libro pretende ser para enseñar á leer.

He aquí, ahora, los dos únicos textos que la comisión, por unanimidad, se anima á recomendar.

El Nene, primer libro, por el profesor Andrés Ferreyra, previas las modificaciones que indica en su presentación la casa editora.

Veo y *leo*, por la profesora señorita Ernestina López. Ambos deben ir acompañados de instrucciones detalladas y precisas para el maestro.

Esas instrucciones son mucho más necesarias aún para la buena aplicación de *Veo* y *leo*, dado que la forma adoptada por la autora para conservar al texto su principal valor pedagógico, el interés, la ha obligado á suprimir pasos y ejercicios que el maestro debe preparar.

Para mayor ilustración del Honorable Consejo acom-

pañamos un apunte de los defectos mas salientes que tienen los dos textos recomendados.

Hay algunos otros textos que no carecen de buenas condiciones pero que tienen aun mayores deficiencias, por la cual se hallan en un grado de inferioridad notoria con respecto á los arriba indicados. Son los intitulados *Jilma*, *El Alfa*, *La Mamá y Paso á Paso*, cabiendo hacer notar que este último pertenece á una serie de libros escritos para otro país.

No son menores los defectos de que adolecen los textos *de lectura corriente.*

Acusan, en su mayoría, un desconocimiento completo de los fines del texto de lectura.

Pecan por el fondo ó por la forma, y, lo más á menudo, por ambas cosas á un tiempo.

Descartamos los que, como sus títulos lo expresan ó lo dicen sus autores, tratan una sola clase de asuntos y que, por eso, solo pueden tener en clase, aplicación accidental, como libros de lectura libre. Entre ellos los hay también aceptables y malos.

Los demás son deficientes:

a) *Del punto de vista científico*—Por contener abundantes errores, nociones falsas, exageraciones, inverosimilitudes, conclusiones forzadas, apreciaciones ó sugestiones de espíritu sectario, etc.

b) *Del punto de vista moral*—Aparte de la repercusión que los defectos anteriores ejercen en el modo de ser del niño, pecan por ausencia de suficientes capítulos que estimulen las cualidades y virtudes que más importa cultivar; por la frecuencia con que se exhibe preferentemente el vicio y las vivezas de los malvados; el vicio aparece en acción y en cambio la virtud se expresa sólo en máximas secas ó consejos dogmáticos, de lo que resulta el peligro de familiarizar al niño con el mal y hasta de enseñarle las tretas del vicio, anticipándole una experiencia que conviene alejar. En muchos, las historias, anécdotas, cuentos, de sana índole, éstos referidos de tal manera que resultan

ineficaces, pues no provocan el interés, dejan al niño frío, no lo emocionan.

Algunos, con el afán de ser graciosos, descuidan el fondo del asunto que llega á resultar de dudosa moralidad, á la par que la gracia intentada resulta malsonante, antiestética.

Hay obras escritas con espíritu netamente sectario, en diametral oposición con el caracter que debe revestir l educación nacional.

Y á penas si algunos autores han recordado que escribían para niños argentinos: falta la nota moral-cívica, falta cuanto tienda á interesar al futuro ciudadano en las cosas de la patria, y cuando esa nota se dá, suena á hueco por la forma en que los hechos se exponen ó por el carácter otra vez dogmático y helado de las incitaciones; todo lo cual no acontece sólo con los autores extranjeros—que en ellos la falta de calor se explica—sino que es común á los nacionales también. Y domina, á menudo hasta ser exclusiva, la nota militar, contribuyendo á mantener la absurda idea de que es la espada el instrumento con que mejor se sirve á la patria y de que los actos de abnegación y heroísmo sólo se producen en los campos de batalla de los hombres contra los hombres.

c) Del punto de vista del lenguaje—Son defectuosos no sólo por las incorrecciones que con frecuencia se halla en ellos, faltas de construcción, de régimen, de puntuación etc.,—y en algunos libros son tan graves que no se concibe como han podido darse á la estampa—sino que por excepción el tono empleado es el correspondiente á lecturas para niños. Ni siquiera en los textos destinados á los grados inferiores, se adopta el lenguaje sencillo, pero preciso y ameno que se entiende y lee con gusto. Es común encontrarse con un estilo vulgar, difuso y frío, ó altisonante—por ejemplo al hablar de la patria—rebuscado, y á veces de corte y sabor anticuados. No faltan obras escritas en mal disimulada forma de catecismo.

En casi ninguna existe la verdad, la naturalidad en la expresión, la fluidez y el tono familiar que agregados á los atractivos del asunto mismo, cautivan al niño y le permiten, además, ejercitarse en modos de expresión tam-

bién espontáneos. Falta movimiento, vida; las escenas, los hechos, no están *sentidos* por el autor y eso se refleja en la narración, descolorida, sin alma.

Hay libros enteros en los cuales no se halla ni por casualidad un capítulo que leído no ya por el niño pero ni por el maestro, permita presentar á la clase un modelo de buena dicción.

d) Del punto de vista material—Pecan muchos por las malas condiciones del papel que transparenta las letras de un lado al otro, por la mala elección del tipo, á menudo demasiado pequeño y mal impreso; por la carencia ó escasez de ilustraciones ó por ser éstas deficientes, antiestéticas, mal colocadas, á veces hasta indescifrables ó no guardando relación siquiera con el texto que pretenden ilustrar, etc.

e) En resúmen, *del punto de vista pedagógico en general*, cabe agregar á todo lo dicho:

Que en un mismo libro alternan capítulos que corresponden por su asunto ó por el lenguaje, á diferentes grados de la enseñanza, de manera que unos ú otros huelgan. En otros los temas, los lugares, las personas, sus trajes y costumbres, sus maneras de pensar y decir, son completamente exóticos, lo cual ocurre particularmente en las traducciones y en las obras escritas en el extranjero. En muchas, todo lo que el libro contiene pasa en un medio acaso argentino, pero dentro del cual no se agita ni se agitará la inmensa mayoría de los niños.

Los personajes suelen pertenecer á una sola clase social, p. e. á la clase acomodada, de modo que ante la vista de los niños de las escuelas del pueblo, se hace desfilar constantemente las comodidades, los lujos, la felicidad, sin sombra visible para ellos, de que gozan los ricos y quizá no sea ésto, sobre todo por la forma en que los hechos se presentan, destinado á despertar los más sanos sentimientos en el lector pobrecito que á veces no concurre á la escuela porque le falta calzado.

En unos libros, las escenas se desarrollan todas en las ciudades; en otros, todas en el campo. Ambos resultan incompletos: faltan en los primeros sugestiones en favor del trabajo al aire libre, de la agricultura, de la ganadería,

del amor á la naturaleza, á los animales, á las plantas; carecen los segundos de las múltiples enseñanzas que de la vida compleja de los centros poblados se desprende y en las cuales conviene iniciar al que en estos ha de vivir mañana.

Los hay que todo lo hacen girar alrededor de un personaje—un niño—el cual ó resulta un ser inverosimil que lleva una vida más rara aún, ó no puede dar ocasión sino á una serie muy limitada, y no la mejor, de temas y modelos, á parte de que, por lo mismo, suele adolecer el libro de inevitable monotonía.

Muchísima habilidad se requiere para evitar todos esos defectos en un libro de dicho tipo.

Obras hay que parecen hechas en ocho días, de recortes, tomando al acaso texto y láminas, muy largos unos capítulos, muy cortos otros; profundos, plagados de consideraciones filosóficas éstos; nimios, ridículos aquéllos; inadecuados todos.

Algunos están llenos de artículos que podrían clasificarse de fantasías y flores literarias, puerilidades bonitas en prosa y en verso, pero puerilidades.

Por último, los hay que contienen no pocos capítulos interesantes, hasta excelentes, pero son la parte menor del libro. En todos, ó casi todos, falta acierto en la elección de los tópicos, variedad y cantidad de material de lectura suficiente y una justa proporción entre los capítulos de valor educativo-moral, los de carácter instructivo y los que pudiendo participar de ambos, tienen por objeto especial ofrecer formas de expresión, estilos diversos, en los que se debe ejercitar al niño.

Las antologías, aún las mejores ya conocidas, tienen el serio defecto de que no han sido hechas para niños, por grande que sea, á veces, el valor intrínseco de los artículos que las constituyen. Y, además, la elección de los tópicos no se ha efectuado en algunos de los nuevos libros de ese tipo, presentados, en forma que revele un propósito. Se ha reunido todo lo que para responder al cortés pedido del compilador, ha querido ó podido remitir el autor y hasta se da el caso estupendo de una «autora» que halló más cómodo traducir y copiar con su propia letra y firmar y re-

mitir como original, algún capítulo de obra extranjera que no supuso conocida entre nosotros por tratarse de un texto escolar.

Al dar por concluído este estudio, la Comisión se encuentra con que sólo puede recomendar algunos textos para los grados infantiles, ninguno para los elementales y superiores.

Para los primeros opina por unanimidad que debe aprobarse el libro *Nosotros*, de que es autora la señorita Ernestina López; y por mayoría recomienda igualmente la aprobación de *El Libro del Escolar* (1° y 2°) presentados por su editor el señor Aquilino Fernández, y de que es autor el señor Pablo A. Pizzurno, quien por dicha circunstancia se ha abstenido de votar y de intervenir en la discusión de dichos textos.

Respecto de los grados 3° á 6° conviene, á juicio de esta Comisión, declarar desierto el presente y llamar á nuevo concurso, como en múltiples ocasiones lo ha hecho ya el Honorable Consejo con referencia á textos sobre diferentes materias.

El nuevo concurso deberá comprender también los textos para el segundo grado, por cuanto el señor Pizzurno manifiesta que insistirá, como hasta hoy lo ha hecho, en requerir del Honorable Consejo que prohiba la adopción de sus libros en tanto él ejerza las funciones de inspector general con autoridad sobre todas las escuelas de la Capital. Descartados estos libros, sólo quedaría *Nosotros*, acaso insuficiente como texto único en la Capital.

La Comisión no puede recomendar ni aún á título de provisorio ninguno de los libros presentados para los grados 3° y 4°; cualquiera de los menos defectuosos que indicase podría con iguales derechos ser sustituído por otros, pues son muchos los equivalentes.

Tal vez para 5° y 6° grado no habría mayor inconveniente en autorizar, por ahora, el empleo de *Literatura Americana* por Martín Coronado, (edición de 1905) y *Lecturas Selectas* (1905) de que es autor el doctor Calixto Oyuela.

Antes de terminar este informe, creemos conveniente agregar:

1° Que entre las obras que no han sido escritas como textos para la escuela primaria, hay varias interesantes y de mérito literario, muchos de cuyos capítulos podrían ser utilizados en las clases de lectura libre, y sería acertado que el Honorable Consejo remitiese algunos ejemplares á las bibliotecas de las escuelas á fin de que se aprovechen en dichas clases.

2° Que debe establecerse de una manera terminante que los libros que por haber sido aprobados tengan el derecho á hacerlo constar así en la carátula, deberán expresar el período para el cual rige la aprobación, pues abusivamente siguen editándose con el lema *obra aprobada* ú *obra autorizada* por el Consejo Nacional de Educación, libros que hace tiempo han sido excluídos.

Al concluir, sólo nos resta expresar que dada la minuciosidad, necesaria, empleada en el estudio de los libros sometidos al concurso, y el número de éstos, ha sido materialmente imposible para la Comisión expedirse antes, á pesar de no haber disfrutado ninguno de los tres miembros que la componen, de un sólo día de vacaciones, consagrados éstos por entero á la lectura de los textos y á las demás tareas inherentes á sus funciones como inspectores generales, las cuales han sido este año extraordinarias.

Saludamos con respeto al Señor Presidente.

PABLO A. PIZZURNO. — GERARDO VICTORIN.— RAUL B. DÍAZ.

Concurso de textos de Lectura para 1907-1908-1909

Lista de libros presentados y examinados

TÍTULO	Volúmenes	AUTOR
El Alfa	2	E. Suarez
El Nene	3	A. Ferreyra
Paso á paso	1	J. H. Figueira
Adelante	1	» » »
Un buen amigo	1	» » »
Trabajo	1	» » »
Vida	1	» » »
Mario	1	J. Toscano
La Palabra	2	A. Graffigna
El pequeño lector	2	J. V. Olivera
El Método	1	A. Demaría
Auxiliar del Maestro etc	1	P. Isbert
Método filosófico	3	Santa Olalla
El buen lector	3	J. S. de Curto
Jilma	2	J. Scarpa
Libro primero de los niños	1	Appleton
El lector Moderno	1	»
El nuevo lector moderno	4	»
La Mamá	1	C. N. Vergara
Veo y leo	1	E. Lopez
Nosotros	1	» »
La Frase	2	V. E. Montes
Ejercicios de lectura	2	F. A. Berra
El nuevo lector	4	M. S Escobar
El lector sud-americano	3	R. Fragueiro
El lector americano	4	Appleton (A. Nuñez)
La niña argentina	3	R. Fragueiro
El niño argentino	3	R. F. Simonin
Sarmiento	1	E. del Cioppo
El primer libro de las niñas	1	J. M. Mareca
Entre hojas y flores	1	A. del Castaño
Lecturas para la niñez	1	E. R. Olivé
Lecturas instructivas	1	F. S· Alasia
Aventuras de un niño	2	A. Ferreyra
Lecturas morales é instructivas	1	J. J. Berrutti
Ysondú	1	E. C. Correa Morales
Historia de un niño	2	F. Sanchez de Guzmán
El estudiante argentino	3	Toledo Hidalgo
El nuevo lector argentino	1	A. M. B. de Selva
Los cuentos del nene	1	A. Estrada
El Libro del Escolar	2	P. A. Pizzurno
Alegre despertar	1	E. C. Bedogni
Melchor	1	M. E. Carbone
Cuentos de la abuelita	1	F. Sanchez de Guzmán

Concurso de textos de Lectura para 1907-1908-1909 — (*Conclusión*)

TÍTULO	Volúmenes	AUTOR
Tanagras	1	E. C. Correa Morales
Recuerdos escolares	1	L. E Lucena
Moral cívica	1	E. M. Antuña
La Patria	1	J. M. Eyzaguirre
La moral en ejemplos históricos	1	J. M. Purón
Ejercicio de lectura y lenguaje	1	E. Lamadrid
Lecturas históricas	1	A. Ferreyra
Fábulas morales	1	J. J. Balmaceda
Lecturas geográficas é históricas	1	J. M. Aubín
Libro criollo argentino	1	O. P. Alais
Páginas argentinas	1	E. Fernández Alonso
Veladas del hogar	1	A. Palma
Consejos á mi hija	1	» »
Nuestro gobierno	1	E. Nelson
Texto Nacional de lectura	1	Eduarda Rodríguez Larreta
Antología hispano-americana	2	C. G. de Fernández
El Declamador	1	P. N. Arias
El Arbol	1	H. Miatello
El polígrafo argentino	1	Ferreyra y Suarez
El mosaico argentino	1	J. B. Igón
Literatura Americana	1	M. Coronado
Lecturas selectas	1	C. Oyuela
Diálogos y monólogos	1	J. M. Aubín
El Argentino	1	M. Pelliza
El alma argentina	1	R. Fragueiro
Leyendas Argentinas	1	A. M. Elflein
Fábulas argentinas	1	G. Daireaux
Tipos y paisajes criollos	1	» »
Historias	1	J. V. González
Patria	1	» » »
De esclavo á catedrático	1	B. F. Washington
Azabache	1	A. Swell
El Moro	1	Marroquin
Curso de Agricultura	1	C. Lemée
Total de volúmenes	111	

Enseñanza del dictado

El pensamiento no se transmite solo por la palabra hablada, sino también por medio de la escritura. Podemos, pues decir, que la escritura es el arte de representar el pensamiento por caractéres convencionales.

Como este medio de transmisión tiene extraordinaria influencia no solo en la literatura, sino también en la vida diaria y en la historia, su enseñanza en la escuela primaria, tiene mucha importancia. Esta invención debida á la inteligencia creadora y á la industria maravillosa del hombre, ha prestado muchísimos servicios á la civilización de los pueblos, dando á las ciencias, al arte y á la industria, numerosos medios de propaganda y consignando de un modo indestructible sus progresos, fijando las lenguas, extendiendo el dominio de la literatura y de la historia, grabando en páginas indelebles los principios del derecho y las leyes que rigen á los pueblos, facilitando las relaciones comerciales, difundiendo la instrucción y la moral, y estableciendo por último, todo género de íntimas y duraderas relaciones entre los hombres. Puede decirse que la invención de la escritura señala el paso del salvajismo á la civilización, de lo prehistórico á lo histórico, de la inmutabilidad al progreso y que si el hombre no es verdaderamente tal sino porque habla, tampoco es verdaderamente social sino porque escribe.

Desde que el niño aprende á trazar algunas palabras, debe procurar el maestro que haga aplicaciones de la escritura. Con este fin deben practicarse frecuentemente los dictados, no solo en interés de la ortografía sino también como ejercicio de escritura.

El dictado es un ejercicio necesario en todos los grados y muy útil, á condición de que no se abuse y de que se le escoja con sagacidad. Estos ejercicios agradables siempre, introducen la variedad y habitúan á la soltura en el manejo del lápiz y la pluma y, á la práctica de la ortografía.

Deben pues practicarse los dictados tres ó cuatro veces en la semana, por lo menos, en los grados inferiores y una ó dos, en los superiores, donde ya no es tan necesario este ejercicio.

En los primeros grados debe comenzarse muy pronto, antes de que se habitúen los niños á leer sin fijarse bien en las letras de que se componen las palabras y, antes, sobre todo, de que se acostumbren á cometer faltas de ortografía en la escritura.

Las palabras, las frases y los períodos que se dicten, han de contribuir por una parte á su objeto directo é inmediato, que es el de escribir con soltura y buena ortografía y por otra, á la educación intelectual y moral, es decir, á la formación del espíritu.

Principiando estos ejercicios lo más pronto posible y repitiéndolos con frecuencia, durante todo el curso de los estudios, puede sacarse de ellos gran partido en uno y otro concepto.

Los dictados deben ser preparados de antemano, es decir, que no hay que escoger al azar lo que se dicta, sino tener en cuenta la edad y la inteligencia de los niños y graduarlos según el progreso de los mismos.

Las palabras que se han descompuesto en el análisis se dictan, después que los niños se han ejercitado en escribir las letras ó sílabas que se les indican. Este sería el primer paso.

Cuando los niños están en disposición de escribir frases, se les dictan con los signos de puntuación, que deberán indicárseles también.

Más adelante se pueden dictar pequeños trozos, siempre escogidos, teniendo en cuenta las condiciones anteriormente expuestas.

No convienen los dictados demasiado largos y tampoco aquellos en que se acumulan á placer las dificultades.

El niño no puede escribir bien una palabra que es para él completamente desconocida, por lo tanto, al imponérsele esa obligación se ve forzado á escribir dicha palabra de la manera que mejor le parece. Es mucho más conveniente que el maestro de los primeros grados, lea el trozo que va á dictar, interrogando á sus alumnos, sobre si tienen alguna duda referente á las palabras que en él figuran. Una vez explicado el significado de ellas, el maestro procederá al dictado del período que va á ser objeto de la clase.

Muchos pedagogos recomiendan también á los maestros, que escriban en el pizarrón todos los términos del dictado que el alumno no conoce. También se dice, que los alumnos no deben cometer faltas de ortografía y se aconseja que en el dictado debe permitírseles á los niños, ciertas libertades, para evitar de que incurran en errores ortográficos.

Aquel niño que duda de la ortografía de una palabra, indica la dificultad; cualquier compañero que se crea en condiciones de dar la explicación necesaria pide la palabra. Si ningún alumno puede satisfacer la pregunta, es el maestro el que da la contestación definitiva.

Cuando se trata de una dificultad que no puede ser explicada, el maestro deletrea la sílaba objeto de la duda, ó bien si la palabra es poco conocida la escribe entera en el pizarrón.

Terminado el dictado hace deletrear todas las palabras un poco difíciles, para asegurarse de que no se ha pasado ninguna falta y también para proporcionar un placer á los alumnos que son felices al constatar que su trabajo es más ó menos perfecto.

Hecho de esta manera el dictado es un ejercicio animado é interesante para todos los alumnos sin excepción. El niño más torpe y retardado, sabiendo que solo de él depende no cometer faltas, así como el tratar también que su deber esté tan bien hecho como el de sus compañeros, hace serios esfuerzos de atención y de reflexión para no dejar pasar una sola palabra dudosa.... Y es necesario ver como está ufano al poder anunciar que su trabajo tiene (cero faltas).

Estas ligeras explicaciones deben ser breves, claras y

precisas, por una parte, para evitar que se pierda mucho tiempo, y por otra, para que los niños se acostumbren á distinguir rápidamente el argumento decisivo y á expresarlo correctamente.

Los temas de los dictados, siempre que sea posible, deben versar sobre preceptos ó máximas apropiadas, principios de virtud, honradez y justicia, recordándoles continuamente á los niños los deberes á que están sometidos y desenvolviendo en ellos sentimientos nobles y elevados. En los grados superiores es conveniente elegir de vez en cuando, algún trozo literario y darlo á la clase en forma de dictado. El maestro puede leer una frase con su sentido completo y obligar á que los alumnos no escriban mientras él lee, tratando de retener unas tras otras las palabras que forman esa oración. Una vez que el maestro termina de leer, los niños escriben.

Este ejercicio, del cual no hay que abusar, tiene dos ventajas, una es la de enriquecer el vocabulario del niño con términos literarios y la otra es la de ejercitar la memoria. Después de terminado el dictado y de repetir la frase ó período el maestro, puede concederse á los alumnos algunos minutos para que repasen y enmienden sus escritos en caso necesario, y luego se pasa á corregirlos.

La corrección de los dictados puede hacerse por diversos medios. Indicaré algunos de los más usados actualmente en las escuelas.

Cada alumno da su cuaderno al que tiene á su derecha y el último se lo entrega al primero. Entonces el maestro escribe en el pizarrón las frases dictadas y con el modelo á la vista, cada uno, sub-raya las palabras defectuosas en el escrito de su condiscípulo.

Puede también deletrear cada alumno una de las palabras y los demás sub-rayar las defectuosas. Después de esto recobra cada niño su cuaderno y hace por sí mismo las correcciones indicadas.

Tampoco hay inconveniente en que sin cambiar cuadernos corrija cada uno sus faltas, verificando después el cambio para comprobar si se han hecho bien las correcciones, cuidando el maestro de examinar, él mismo, algunos cuadernos á fin de que los niños no se disculpen mútua-

mente. Esta revisión del escrito equivale además á la lectura de manuscritos.

Conviene anotar el número de faltas de cada ejercicio, para que el niño aprecie sus progresos.

Cuando los ejercicios se practican en hoja de anotador, deben copiarse en limpio después de corregidos.

En los dictados conviene enunciar las palabras y frases una sola vez para habítuar á los alumnos á la atención.

En las clases de dictado el maestro no debe permanecer inmóvil como un simple espectador, sino que recorrerá su grado enmendando y corrigiendo las palabras mal escritas y vigilando contínuamente la posición del escolar y la manera de tomar la pluma.

De lo anteriormente expuesto se deduce que si el maestro trata de vencer los escollos que desde los primeros momentos se presentan en la enseñanza del dictado, y procura hacer estas clases amenas é interesantes, obtendrá muy buenos resultados cosechando á la vez los preciosos y benéficos frutos que nacen de la satisfacción del deber cumplido.

Amelia E. Boggero
Profesora de la escuela «Wenceslao Posse».

Contribución al estudio

DE LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS NATURALES

Buenos Aires, 30 de noviembre de 1906.

Señor director de la escuela «Presidente Roca».

Elevo á usted el trabajo que me fué encomendado sobre la enseñanza de las ciencias naturales, acompañado de un resumen de la tarea realizada en ese sentido, en la escuela «Presidente Roca», en los seis últimos meses del presente año escolar.

I

Entiendo que el objeto esencial de la educación, es la formación de un buen sentido cuya primera cualidad es la de ser rigurosamente realista. Entre, y de realidades, pues, obtendremos tal producto; no en un medio ficticio donde no se está en contacto con la vida más que por palabras y signos, sino en el mismo mundo—en la escuela, que no tiene porque dejar de ser una parte de él—para que colocando al pequeño individuo todo lo cerca que sea posible de la existencia de las cosas, aprovechando de su simpatía por ellas, se cree en su espíritu con un cierto estado de información general, la aptitud á comprender, la curiosidad activa y sobre todo el hábito crítico, á fin de que al emprender la lucha por la vida, no se encuentre como falto de orientación, queriendo acomodar los hechos á sus fantasías ó á sus pasiones en lugar de aco-

modarse á ellos y yendo á verlos tales cuales los quiere, no tales cuales son.

De no inculcar en el educando la idea de que todo obedece á una causa y de que de la mayor ó menor intensidad y extensión de ésta depende el hecho, al desenvolverle en un círculo verbalista nos vemos frecuentemente obligados á ponerlo en guardia con su imaginación casi siempre predispuesta en tal período de desarrollo á aumentar y desnaturalizar lo que oye, lee ó presencia. Y esto sucede porque no se recuerda como se debe al sujeto, al niño, á quien—nadie lo ignora—no basta decirle una cosa sino que es necesario hacerle observar y si se puede experimentar que ella es así y no de otro modo, con lo que al mismo tiempo se agregan nuevas ventajas porque la consecuente impresionabilidad del hecho, constituye no solo un motivo de recordación, sino también un medio eficaz para habituarle á darse cuenta de las principales causas perturbadoras de nuestro juicio.

Pero no conseguiremos desarrollar en el niño el espíritu de observación, el juicio y el razonamiento—que es lo que importa toda esa obra—si comenzamos por hacerle considerar la ciencia en sí.

El término *ciencia* implica en cierto modo, conocimiento organizado; para llegar á este estado es necesario que el conocimiento exista, y de la observación y experimentación particular, nace. Por lo tanto es lógico comenzar por hacer acumular observaciones—tomando como punto de apoyo los casos particulares—acerca del aspecto externo, en busca de un conocimiento más preciso de los caractéres esenciales de las cosas, más exacto y racional que el sensible, dado que no es siempre éste el más importante. Acumuladas tales observaciones y profundizando el razonamiento, vendría la determinación de las relaciones de esos caractéres entre sí y por consecuencia de sus causas, es decir, la generalización y recién entonces los términos técnicos, si es que son necesarios. La nomenclatura científica, en nuestro caso, no tiene pues carta libre, aunque sí la poesía y bien amplia, el método que la ha creado.

Ahora bien, toda ciencia se desenvuelve de su arte correspondiente y el progreso de éste depende de funcio-



Una clase en la sala del museo

nes y manifestaciones humanas. En la vida, estos fenómenos y manifestaciones se enlazan, relacionando en consecuencia las artes, que correlacionan á su vez los conocimientos científicos. Luego, en una escuela formadora del protagonista social, la enseñanza no puede prescindir de todo aquello que contribuya á darle vida, así como tampoco mantenerse aislada del factor económico, base en la que descansa el progreso de las modernas sociedades.

Si así se hace, se creará en la mente del niño una falsa idea de lo que es la ciencia y se le dejará ignorante de lo que se refiera á la vida real, á la práctica de las cosas y á su resultado, es decir, se formará un insuficiente para la época y, al actuar, perjudicará al producto; esto es, á la sociedad.

Por eso y porque esa concentración de ideas permite la adaptación de nuevos conocimientos á otros anteriormente adquiridos, motivando una siempre conveniente ejercitación y despertando al mismo tiempo mayor interés, las ciencias naturales admiten sin ambajes tal relación con todas las otras ramas de conocimientos, desde la lectura al dibujo y desde la aritmética á la música. Y de esa relación no sólo se beneficia la materia de que hablo sino también y bien mucho las que le prestan su concurso, pues, este les es pagado con creces.

En efecto, aúnque el espíritu asociativo triunfa hoy en todas las actividades humanas, lo cierto es que todavía está viviendo entre nosotros, por ejemplo, el sistema que erige al trabajo manual en una entidad aislada y hasta cierto punto ridícula, si se consideran con sólo un poco de simple buen sentido, los modelos que suelen presentarse como demostración de la labor realizada. Pero vive por la fuerza del empirismo que vagando en una nebulosa de artificialismo, no reconoce á pesar de la época, que puede y debe desenvolverse apoyado en algo más humano y por lo tanto más natural. Y las ciencias naturales, con seguridad, no lo llevarán por otra senda que no sea la que tiende á despertar en el niño el amor á la naturaleza y á la obra del hombre,—la más valiosa enseñanza que pueda suministrarse con la construcción de sencillos aparatos, en los que el niño al mismo tiempo comprobará la uniformidad y la universalidad de las leyes naturales.



Una clase al aire libre

II

Con tales ideas dí principio á mi obra á mediados del mes de junio del corriente año. No debía hacer enseñanza de palabras, y sin embargo era lo único de que disponía; sabía que el indiferente psicológico (tipo normal) era en la sociedad el más abundante, pero me encontraba con que del auditivo existía también un gran número; debía conseguir el predominio de aquél y entónces no podía seguir bastardeando la naturaleza humana. Era, pues, indispensable poner freno á determinada clase de imágenes y dar alas á otras, hasta obtener la media: ninguna más desarrollada que las demás. Y para esto, naturalmente, había que accionar sobre los sentidos, pero me faltaban esos grandes estímulos—siempre alabados aúnque siempre poco usados— provocadores de actividad psíquica: las cosas.

Había que proveerse de ellas, pero sin olvidar á quien se destinaban ni á que propósito respondían. Eran para el niño que procede de distintos medios, sujetos á las consiguientes necesidades—necesidades de las cuales no se puede prescindir en una escuela para la vida—y eran para un ser consciente con un gérmen de individualidad que es un deber respetar, si es que se persigue la formación del hombre.

Por consiguiente y abandonando otras razones, ¿no era él el más indicado para aportar esas cosas? Y haciendo empírica psicología, ¿cuando de tal ser no hay alto grado de interés sinó es contribuyendo á la ejecución de una obra? Y si hay interés, ¿podrían seguir faltando los estímulos arriba nombrados?

Respondían á propósitos elevados, mucho más elevados que los de una simple exhibición: se trataba de enseñar con la ayuda de la experimentación, por la aplicación de todos los sentidos; de arraigar unas veces y de desarrollar otras, el amor por la naturaleza, así como por la obra humana; de inculcar la idea de que todo obedece á una causa y de fortificar el espíritu de obrar, entre nosotros

tan lamentablemente olvidado. Y todo esto, ¿podía acaso hacerse de mejor modo, más *prácticamente*, que aprovechando del concurso del niño? No lo creí entonces así y en consecuencia, puse manos á la obra.

Unos cuantos objetos que existían abandonados en los armarios de los grados, fueron retirados de ellos y, conducidos donde actualmente se encuentran, constituyeron el plantel del futuro museo. Aprovechados en las distintas clases y grados, el niño se entusiasmó por ellos y recordó otros mejores, así como también, muchos de los que siendo necesarios no se poseían, y sin que nadie se los indicara se encargó de traerlos.

El acceso al salón en que se encontraban esos objetos, le permitió también darse mejor cuenta de las necesidades existentes y tal entusiasmo demostró en esta obra, aún durante los recreos, que no fueron pocas las veces en que, según su misma expresión, *la campana no se oyó*.

Espontáneamente, pues, dejándole amplia libertad para que buscara, el niño se convirtió en un poderoso é insubstituible factor de mejoramiento y enriquecimiento de lo poseído.

Por otra parte, las excursiones contribuyeron eficazmente á la realización de tales propósitos; las visitas hechas á la Exposición Rural, al Jardín Zoológico, al bosque de Palermo y á otros lugares, motivaron el ingreso de una buena cantidad de objetos de los que hasta entónces carecíamos.

Diariamente continuaron llegando nuevos ejemplares: superiores unos á los existentes, sin iguales otros y obtenidos todos por el niño sin gasto alguno porque él sabe que es ésta la única condición exigida para poder colaborar en la obra emprendida. Y sabe algo más todavía: qué es lo que más importa llevar de entre lo que está á su alcance, porque solo así pueden presentarse 577 objetos en un mes sin tener que rechazar ó declarar inútil ninguno, como ha ocurrido en el próximo pasado.

Y los presenta con gusto, contento de ver que él también es capaz de hacer algo que se hace grande y que presta beneficios á muchos, dándole tema de conversación

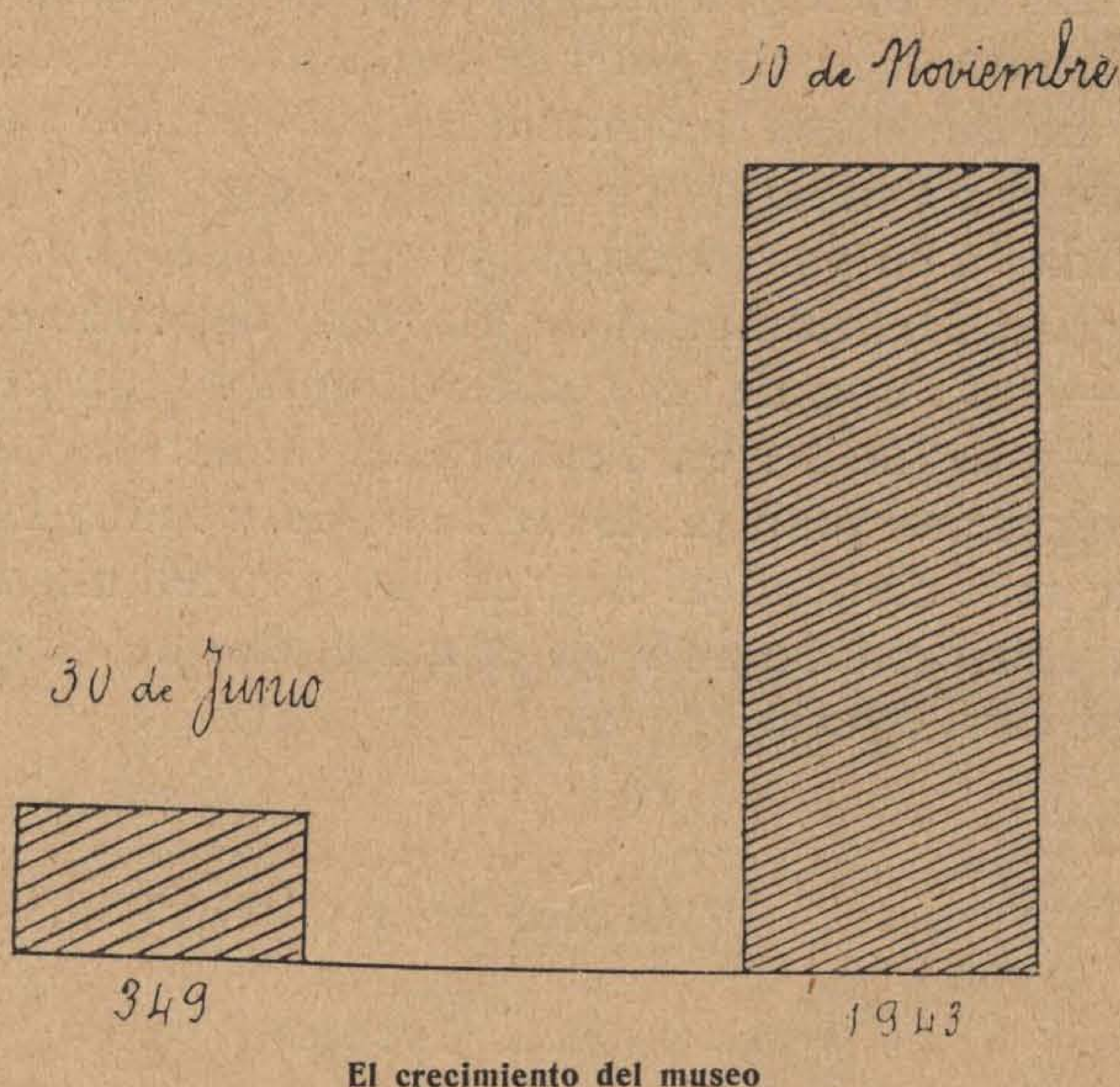
y de preocupación en todo momento y haciéndole vivir aun en la escuela, en un ambiente de realidades.

En él, luego, nace el amor al trabajo y llega á considerar que son deberes suyos, la limpieza, la conservación y toda otra labor que al museo se refiera. Es lo que ha sucedido, á tal extremo que para satisfacer los deseos de todos, dicho servicio se hace ahora por turnos.

El niño, por consiguiente, trae el material, lo cuida, lo distribuye á los grados, hace la lista de precios de los productos más indispensables para la vida, que en el museo figuran, ejecuta diversas obras necesarias en el taller de trabajo manual, así como las cajas de cartón, imprescindibles—trabajo éste de los niños de primer grado que no han podido permanecer ajenos á la obra—y despertado ya el amor á la natura y al trabajo del hombre, va todavía más lejos: á cazar pequeños animales para llevarlos al museo y observarlos en vida; á buscar en los periódicos y revistas las últimas noticias sobre asuntos de la asignatura, los últimos grabados de cosas que sabe que no se pueden fácilmente obtener, para conservarlos en un album que hojea con gusto porque es el único libro que él conoce que sea hecho por muchos hombres de su talla.

Y entonces, nace también el amor por su obra: diariamente, una vez por lo menos, visita el lugar en que ella se levanta; recorre sus distintas secciones observando los últimos ingresos; los toma en sus manos, los examina, los compara, y cuando ha quedado satisfecha su curiosidad, vuelve á colocarlos en su lugar, y si no, anda con ellos en busca del que despeje la incógnita. Y todo lo encuentro siempre donde debe estar y en perfecto estado.

CUADRO N.º 1



El crecimiento del museo

Nada por lo tanto puedo decir del niño, que no sea en sentido favorable; ante tal empeño no puedo dejar de manifestar que él constituye un poderoso factor para la obtención de una gran parte del material destinado á satisfacer las más corrientes necesidades de la enseñanza primaria.

Ahora bien; para el mejor manejo de lo acumulado al principio, cuanto para facilitar la rápida y lógica colocación del material que debía llegar más tarde, fué necesario clasificar cada ejemplar con su nombre distintivo, bastando para el caso de duda del científico, el vulgar, pues no es ese indispensable para los efectos de la enseñanza primaria.

Realizada tal operación, restaba aún sacar del caos el orden y de la multiplicidad la sencillez y á tales efectos se procedió á la clasificación general, sin sujetarse estrictamente á las científicas en auge, por pensar que en esta cla-

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

se de museos, la clasificación debe responder, ante todo, á fines didácticos.

Dentro de diez grandes divisiones llamadas *secciones* que comprenden los objetos de cada rama de nuestro estudio, se hallan otras denominadas *sub-secciones* que abarcan los de determinados caracteres y que se encuentran subdivididas á su vez en otros grupos más pequeños, llamados *series*. Del aumento de material depende el número de éstas—cada una de las cuales es motivo de determinada clase—y del de series, á su vez, el de sub-secciones.

El siguiente plan de la sección «Anatomía Humana», dará una más clara idea acerca del procedimiento seguido en la clasificación de todo el material que actualmente poseemos catalogado.

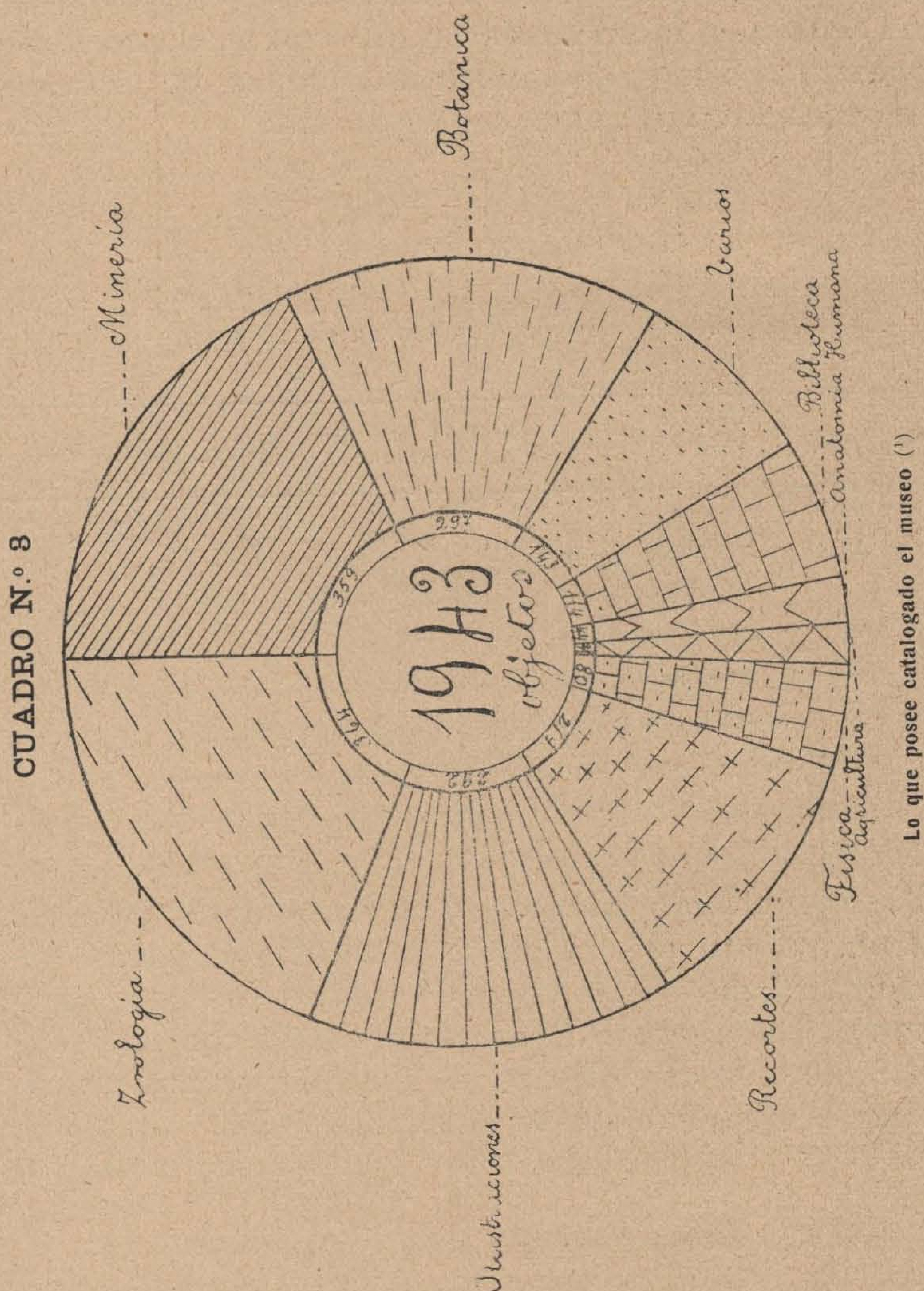
CUADRO N.º 2

PLAN DE UNA SECCIÓN

Sección	Sub-secciones	Series	Ejemplares
Anatomía Humana	Movimiento..	Cabeza	Frontal, parietal, etc.
		Tronco	
		Extremidades	Superiores
		»	Inferiores
	Nutrición...	Digestión	
		Respiración	
		Circulación	
	Sistema nervioso y sentidos	Encéfalo	
		Tacto	
		Gusto	
		Olfato	
		Oído	
		Vista	

Del resumen de las existencias del museo (noviembre 30) se deduce que contamos con 1943 objetos, distribuidos en la siguiente forma:

CUADRO N.° 3



Lo que posee catalogado el museo (1)

(1) Después de una prolija depuración realizada al iniciarse el presente curso escolar, lo existente aumentado con los nuevos ingresos, se eleva á 2052 objetos.—Mayo 1° de 1907.

Cada uno de los profesores del establecimiento, posee un catálogo de esas existencias, que le permite, buscando la serie que va á tratar, darse cuenta de lo que sobre el tema se tiene, así como le facilita por el número de orden, el conocimiento exacto de la naturaleza de los ejemplares que se le remiten á su pedido. Para este objeto, en la secretaría se encuentra un cuaderno especial en el que, antes de empezar las clases, anotan los interesados los materiales que necesitan para las lecciones del día.

CUADRO N.° 4

UNA PÁGINA DEL «CUADERNO DE PEDIDOS»

Día	Hora	Grado	Artículos pedidos	N° de los artículos enviados	Devolución	Observaciones
16	8 y 30	1° B	Cerda, crin, lana; lino, arroz; carbón, pizarra, azufre en barra y en polvo.	42, 43, 44 y 323 A; 13, 79 y 80 B; 178, 179, 180, 201 y 344 M...	16	
16	9	1° B	Un pájaro......	308 A......	16	

El envío de lo solicitado se efectúa siempre antes de las 8 a. m., y como ya he dicho, este trabajo lo hace el niño desde que hubo objetos, pues á pesar de su poco capital, el museo fué honrado desde un principio con las solicitaciones de todo el personal, las que satisfechas sumaron lo que el siguiente cuadro indica:

CUADRO N.º 5

325
300
275
250
225
200
175
150
125
100

Julio | Agosto | Septiembre | Octubre | Noviembre | Objetos

Lo que ha prestado el museo

Si se tiene en cuenta que las ilustraciones que cada profesor considera más indispensables para su grado, existen en su respectivo salón, permanentemente, y que desde hace dos meses y medió aproximadamente los profesores de los grados elementales y superiores no solicitan material, para sus clases de ciencias naturales, por ser dadas éstas entre las mismas cosas por el que habla, que no se ha ocupado de contar las que ha usado, por lo que no figuran en el precedente cuadro, se llegará á la conclusión de que si la intuición de aquellas no ha substituido ya á las palabras en el método de enseñanza, éste ha evolucionado progresivamente en tal sentido, poniendo en movimiento todo un capital común.

Por otra parte, como á mayor uso de objetos ha correspondido una mayor contribución de parte de los niños, sucede que el número de los no enviados á las clases por carecer de ellos, ha disminuido también en igual proporción, lo que explica que solo sean tres los casos en que

durante el último mes, el museo no haya podido satisfacer lo solicitado. (1)

Sin embargo, previendo futuros pedidos de objetos que siendo propios de determinadas regiones de nuestro suelo no pueden faltar en un museo de la índole del que nos ocupa, niños de distintos grados iniciaron correspondencia con sus compañeros de tareas de diversos lugares de la República, solicitando su cooperación en calidad de canje. Las contestaciones no tardaron en llegar y lo cierto es que dentro de poco tiempo veremos también los resultados de esta nueva fuerza robustecedora, pues ya se han hecho algunas remesas para varias escuelas del interior.



Observando los efectos de un viento huracanado en la plaza Lavalle

(1) En los meses transcurridos del presente año escolar, el museo no ha dejado de satisfacer ningún pedido por falta de material. —Mayo 1° de 1907.

Las siguientes cartas—unas de tantas—cambiadas con tal propósito, dan cuenta del estado de las negociaciones:

Buenos Aires, 15 de octubre de 1906.

A los alumnos del 3er. grado de la «Escuela de Varones» de Santa Ana», (Misiones).

Queridos compañeros:

Nosotros, alumnos del 4º grado A de la escuela «Presidente Roca» situada en la calle Libertad 581, deseamos formar un museo que contenga los productos más importantes que en la República Argentina existen.

Con ese objeto le enviamos la presente solicitando vuestro apreciable concurso en lo que se refiere á algunos productos de nuestro suelo.

El intercambio hará luego que tengamos tanto nosotros como ustedes un museo compuesto de todos los principales objetos minerales, vegetales y animales, los que nos servirán para facilitar nuestros estudios.

Entre tanto y mientras esta llega, preparamos una colección de postales con vistas de esta ciudad, para remitirles con la próxima.

Sin más, os saludan por vez primera.—*Eugenio Cesaretti—Carlos Kelembrach—Héctor Ottonello—Carlos Lucero—José Viale.*

Santa Ana, noviembre 16 de 1906.

A los alumnos del 5º grado de la Escuela «Presidente Roca» (Buenos Aires).

Los alumnos del 3er. grado de la escuela de Santa Ana, tienen el agrado de dirigirse á los alumnos de la escuela «Presidente Roca» en contestación á vuestra atenta nota fecha 15 de octubre ppdo.

Nos causó muchísimo placer que ustedes, compañeros nuestros también, se acordaran de esta escuela, que desde ya, en todo lo que nos creais útil ó podamos serviros, estamos á vuestra disposición. Enviámosle esos objetos, no son muy raros (1).

---

(1) Colección de maderas del territorio, variedades de cuarzo, objetos procedentes de las ruinas jesuíticas, astas, pico de tucán, cueros de nutria y de venado, nido de jilguero, hojas de yerba mate y de siete capote y un sombrero de paja confeccionado por los mismos niños.

Este año hemos hecho varios paseos y entre ellos á Loreto y á las ruinas de los jesuitas.

El paseo de más utilidad ha sido á la quinta del señor Antonio Llamas.

Este nos recibió muy cariñosamente, nos dió una explicación sobre los siguientes aparatos: termómetro, higrómetro, barómetro, barógrafo y pluviómetro, etc. Luego nos explicó también el cultivo de la yerbamate, que constituye el gran porvenir de este territorio. Este señor fué el primero que cultivó este vegetal que, como lo sabéis es el té que aventaja á todos, según estudios hechos por médicos franceses é ingleses.

El año próximo iremos á San Ignacio, donde se encuentra el mejor establecimiento yerbatero. Hay plantado más de un millón de plantas, y calculando que después de gastos se saque un peso por planta, y luego más en los años siguientes, podéis deducir lo que representará este cultivo más adelante.

Todos los agricultores se dedican á esta reproducción haciendo experimentos para ver cuál es la forma que convenga más.

Sobre este cultivo les adjuntamos una composición hecha por el niño Balmes de Llamas é ilustrada por Guillermo Ripoll.

No nos manden la colección de tarjetas postales, porque ya tenemos;—estas vistas las vemos con un monóculo; entre ellas está la vista de vuestra escuela. Es uno de los mejores edificios.

Deseando que siempre nos ayuden á instruirnos, tenemos la honra de saludarlos muy cariñosamente.—*Guillermo Ripoll—Juan A. Ojeda—Federico Krieger—J. Guillermo Krause—José S. Marqües—Carlos T. Foley—Balmes de Llamas—Viriato de Llamas—Armando Caballero.*

Escuela Presidente Roca
Libertad 581

Buenos Aires, 6 de abril de 1907.

A los alumnos del 3er. grado de la Escuela de Santa Ana (Misiones).

Estimados compañeros:

Recordaréis, sin duda, que á fines de noviembre del año anterior, os dignasteis dirigirnos una carta, con lo que nos dabais una prueba de afecto, y nos mandasteis numerosos objetos, algunos muy raros y difícil de conseguir, para enriquecer nuestro museo, dándonos con esto á conocer vuestra generosidad.

La presente tiene por objeto retribuir una y otra atención y aunque un poco tardía la contestación no vayais á creer que ha sido por negligencia ó mala voluntad. Disculpadnos de no haberos contestado antes pero tened en cuenta de que vuestra carta llegó en diciembre, primer mes de vacaciones; de modo que recién en éste hemos tenido el placer de leerla en clase.

Mucho nos alegramos de saber que visitasteis las ruinas de las antiguas misiones jesuíticas, paseo muy útil y siempre agradable que á nosotros también nos gustaría mucho hacer, pero quedan ellas tan apartadas que es inútil pensarlo! Excusamos agregar que los objetos que de ahí proceden han sido admirados por todos nuestros compañeros de la escuela.

Felicitamos al amigo Ripoll por su composición sobre la yerba-mate y vemos por ella que su autor tiene brillantes dotes para esta clase de estudios.

También felicitamos al autor de las ilustraciones, sin dejar por esto de recordar la habilidad que todos vosotros tenéis para confeccionar sombreros como el que nos habéis enviado.

Para que ya quede formalizado el canje enviámosle con ésta, los siguientes sencillos objetos, pequeña retribución á tanta generosidad:

Incisivo de vaca, garra de tigre, huevo de ñandú, capullos de gusano de seda del Val (Francia), piel de pato del Delta, trozo de piel de zorro, trozo de piel de liebre teñida; hueso ilíaco izquierdo, húmero izquierdo; mazorca de maíz, picingallo (Junín, provincia de Buenos Aires), flor de algodón de La Rioja, ovillo de algodón blanco, resina, nuez de Chile, fagus (Santa Cruz), pizarra, piedra pómez, mica, asfalto, tosca del Río de la Plata, mármol de España, onix, cuarzo cristalizado (Salto Oriental), cuarzo violeta ó amatista, pirita de hierro (Córdoba), galena (Córdoba), hematita (hierro epecular de Tucumán), feldespato ortoclásico (Córdoba), baritita, blenda negra y plata nativa (Córdoba), plata nativa (La Rioja) y trozo del árbol histórico titulado «el aromero del perdón» que se encuentra cerca del lugar en que se eleva la estatua de don Domingo Faustino Sarmiento (época de Rozas).

Por último, enviándoos las más expresivas gracias, deseándoos un feliz año escolar, esperando que nos escriban más ligero y saludándoos con el afecto y el abrazo de amigos que no se conocen, pero que se sienten, os dicen ¡Adios! vuestros compañeros.

Por el quinto grado B.—*Roberto Llopart.*

Nota—Queréis decirnos de qué animales son la pata y las pequeñas astas enviadas? ¿Qué árbol produce las semillas remitidas?

¿Qué sabéis de esos grandes hongos y de ese tejido vegetal en forma de estuche?

Y tuvimos cosas y con ellas el interés y el placer—los más enérgicos estimulantes de actividad—y la substitución de los métodos de exposición por los de exitación. Pero las cosas no bastaron. Los meses habían pasado; llegó la primavera y con ella el tiempo más al caso, para interesar al niño por la naturaleza y especialmente por los problemas de la tierra.

En el pequeño jardín de la escuela, los niños de los grados elementales depositaron sus respectivas macetas en las que sembraron distintas semillas de flores, después de cambiar ideas sobre las diferentes clases de tierra, preparación y siembra. El interés por el futuro ser nació desde el momento en que las diminutas semillas desaparecieron bajo débil capa de tierra y se acrecentó á medida que mejor se diseñaba.

La desigualdad de desarrollo en el total, motivó la averiguación de las causas y á este fin se efectuó la siembra en distintos medios caracterizados por la clase de tierra, humedad y calor de la misma. Las observaciones referentes al desarrollo que se operaba así como las de la limpieza y conservación, fueron consignadas por el niño en pocas palabras, en una libreta-diario que llevó con gusto porque era la historia de algo que miraba con simpatía.

El jardín empezó también á llamar la atención y bien pronto una comisión compuesta por un representante de cada grado, se encargó de su cuidado. Las visitas á la plaza Lavalle enseñaron hasta donde se podía llegar en tal sentido, al mismo tiempo que mostraban el estado de la vegetación en cada estación, las diversas clases de tallos, las distintas funciones que desempeñan los árboles, los efectos de la fuerza del viento, etc., etc.

Entre tanto y mientras aparecían las primeras hojas de las tan anheladas plantas, los niños construyeron unos banquillos de madera destinados á sostenerlas, así como antes habían hecho varias repisas que colocadas en el interior de las clases mantienen á cierta altura otras plantas de adorno. Este influjo de la naturaleza, empieza á acentuar-

se cada día más y bien pronto viéronse también pájaros, tortugas, culebras, caracoles, gusanos de tierra y otros animales que eran llevados á la escuela con el propósito de ser observados y tratados en vida.

La estación, por otra parte, seguía suministrándonos materia y así la aparición de la langosta dió motivo á que se la observara y considerando lo que ella importa para la riqueza nacional se adoptaron medidas en defensa de las plantaciones; el atraso de un reloj de pared, fué causa de la construcción y estudio del péndulo; el aumento de temperatura lo fué del termómetro y esto agregado al avance cotidiano del sol en el salón del museo, dió origen á las observaciones meteorológicas realizadas por los niños de los grados superiores, prescindiendo de complicados aparatos como puede verse por el siguiente cuadro:

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

DÍA 27 DE NOVIEMBRE DE 1906 — HORA: 8 Y 30 A. M.

Termómetro interno		20°
Termómetros externos	A la sombra	20°
	Al sol	35°
Altura del sol		5'15 ms
Estado del cielo		0
Viento	Dirección	S
	Fuerza (1)	2
Lluvia	Cantidad	—
	Otras	—

Observador: 5.° Grado A.

Para que este sea un trabajo consciente y de buenos resultados, se realiza con la participación de todos los niños de un grado, quienes hacen las observaciones y convenientemente guiados, los comentarios del caso. Esas son

(1) Clasificada atendiendo el movimiento de los árboles.

luego consignadas en un cuaderno especial por un niño que por lo común es designado por sus compañeros.

Las excursiones contribuyeron también poderosamente al triunfo de la tendencia diseñada, pero de ellas no me ocupo por haberlo hecho ya en informe especial.

En resumen, dentro del programa á desarrrollar, el desarrollado fué dictado por la naturaleza que ha hecho olvidar los libros de la materia, sin olvidarse del niño, á quien siempre ha querido proporcionar enseñanza sentida entre momentos de placer—haciendo de la clase, en cualquier lugar que se diera, una reunión familiar é interesante de menuda gente.

Si alguna vez, así no ha sucedido, conste que no ha querido el que esto dice, tergiversar tan magnos y puros deseos; son también los suyos, pero cabe interpretar el «sencillo lenguaje de la naturaleza» de tantos modos!

Saluda respetuosamente al señor director.

ANGEL T. ROSSI.

Textos escolares [1]

LOS LIBROS DE LECTURA

Por las apreciaciones que contiene, referentes á un asunto de interés público y por lo que me afecta en mi carácter de funcionario escolar, no puedo dejar sin réplica el artículo aparecido en *La Nación* de ayer, bajo el seudónimo de Maestro Palmeta. Contiene ese artículo dos fases;

1.ª La que llamaré «doctrinaria» ó «general» y que consiste en revelarnos que hay interés en elegir los mejores libros, para lo cual la comisión encargada de hacerlo debe ser imparcial y competente.

2.ª La de afirmaciones de hechos concretos. Esto constituye la casi totalidad del artículo.

De la primera no me ocuparé. Doy á Maestro Palmeta mi palabra de honor de que también yo sabía que los jueces deben ser imparciales y competentes.

Vamos, pues, á la segunda y empecemos por las afirmaciones más graves.

«La comisión ha tenido muchos meses para expedirse y pronunciarse. No lo ha hecho todavía, aunque se dice que ya tiene redactado y firmado su fallo é informe.... Dícese que la resolución de la comisión no adopta ningún libro determinado, haciendo solamente pomposos elogios al del señor Pizzurno. O sea que la comisión, sin excogi-

(1) De *La Nación* del dia 16 de junio, transcribimos este artículo del Inspector técnico general de la Capital.

tar y pronunciarse como debiera, recomienda con toda su autoridad oficial el de su presidente nato».

Y un poco antes ha escrito, refiriéndose á los miembros de la comisión: «Y los señores Victorín y Díaz son compañeros y creo que subordinados del señor Pizzurno.»

Prescindo de comentar este modo de fundar censuras á base de «se dice» y «de creo»; y contesto:

1.° La comisión se ha expedido y elevado su informe hace ya más de dos meses, el 12 de abril, y el señor Palmeta pudo leer en esa época la noticia en *La Nación* que la reiteró más tarde (mayo 19).

2.° La comisión acepta una media docena de libros y no rechaza en absoluto, cuatro más. Total, 10.

3.° No hace ningún elogio del libro del señor Pizzurno.

4.° Este no fué presidente ni nato ni nonato de la comisión; fué uno de sus tres miembros.

5.° Los señores Victorín y Díaz son tan inspectores generales como Pizzurno, y no tienen más superior que el Consejo Nacional.

Y ahora toquemos el punto esencial:

De todo el artículo del señor Palmeta surge que la comisión ha subordinado su tarea al propósito de imponer «El Libro del Escolar» de que soy autor.

Y con una «benevolencia» que estoy lejos de agradecer, dice Palmeta: «Nos limitamos á consignar el caso, sin hacernos siquiera eco de los comentarios malévolos y denigrantes á que pudiera prestarse.... Valen más los hechos en la presente emergencia que todos los comentarios...»

Y bien. Aquí van los hechos:

1.° En diciembre de 1904 el Consejo decretó libertad de textos. El inspector Pizzuruo reunió á los directores para darles las instrucciones generales á que debían someterse para elegir los libros. Pero, «motu propio», hizo una prohibición terminante: que se usaran los textos de que es autor, y obligó á rehacer las listas en que figuraban. Esto en 8 de marzo de 1905.

2° Poco después, en 4 de abril, con motivo de un re-

clamo legítimo, el consejo resolvió que podían adoptarse también los textos de que fueran autores los miembros de la Inspección siempre que los hubieran publicado antes de ocupar el puesto.

Como consecuencia, los libros del inspector Pizzurno podían adoptarse, y entonces éste, el 5 de abril, pasó una nota al Consejo Nacional que terminaba así:

«Como esto puede perjudicarme moralmente, solicito del Honorable Consejo que modifique lo resuelto ayer y mantenga la prohibición en lo que se refiere á mis libros, por tratarse del inspector general, que tiene autoridad sobre todas las escuelas de la capital.» Y la prohibición se mantuvo hasta hoy.

3º Llega ahora el concurso. La comisión, con abstención mía, aprueba mis libros para no privarlos de esa sanción moral que cree merecida; pero dice su informe: «El nuevo concurso podrá comprender también los textos para el segundo grado, por cuanto el señor Pizzurno manifiesta que insistirá, como hasta hoy lo ha hecho, en requerir del Honorable Consejo que prohiba la adopción de sus libros en tanto él ejerza las funciones de inspector general», etc.

Y en la lista formulada en el seno del Consejo Nacional y que pudo leer Maestro Palmeta en *La Nación* del 19 de mayo, no figura «El Libro del Escolar.»

¿Le bastan estos hechos á Maestro Palmeta?

Lamento verme obligado á hablar yo mismo de este asunto que me afecta tan personalmente; pero no tengo de ello la culpa.

Maestro Palmeta ha dicho que la adopción de un texto escolar puede producir muchos miles de pesos al autor. Es exacto. Y por eso resulta un poco fuerte, me parece, que quién siendo maestro, vale decir pobre, sacrifica aquella fuente legítima de recursos, al único propósito de conservar insospechable su autoridad moral ganada en 25 años de enseñanza, se vea fustigado en la forma en que lo hace alguien que sin duda no lo conoce y que ha escrito con datos tal vez suministrados por algún autor ó editor de libros rechazados por la comisión. Discúlpeseme la sospecha.

Y tan mal informado ha sido que en casi todo lo que concreta se equivoca. Ya se vió lo principal.

Dice, además, que la comisión no se atreve á publicar su dictamen. Y en el texto del mismo ella pide que se publique.

Equivoca los nombres de los autores de algunos de los libros que cita como excelentes.

Demuestra desconocer en absoluto á las personas á quienes se permite descalificar, como ocurre al referirse al señor Victorin, cuya cultura superior especialmente en lenguas (domina una decena), es bien notoria para los que lo tratan.

Afirma que el inspector Pizzurno tiene conciencia del vicio fundamental de que adolece la composición del tribunal y el inspector Pizzurno cree precisamente todo lo contrario; que la comisión no pudo estar mejor compuesta por lo mismo que sus miembros tuvieron la doble responsabilidad inherente al cargo accidental de jurados y al permanente de inspectores generales obligados más que nadie á velar por la adopción de los mejores textos de enseñanza. De cómo ha cumplido su deber tendrán la prueba los que lean el informe dado á su tiempo á la imprenta de El Monitor ya que por su extensión es difícil obtener que sea publicado en la prensa diaria.

No será mucho pedir á los interesados en este asunto que reserven su juicio mientras no tengan todos los elementos necesarios para formularlo.

Por lo demás, no es de extrañar que se dirijan ataques á una comisión que ha dicho la verdad, una verdad amarga, sin preocuparse de averiguar si hería intereses materiales al rechazar como deficientes ó malos, casi un centenar de libros, detrás de los cuales se hallan otros tantos autores ó editores. Muchos de entre ellos, lo sabemos, han de tomarse, directa ó indirectamente, lo que consideran, sin serlo, un legítimo desquite.

Más tendría que decir. No puedo ahora.

Pablo A. Pizzurno.

Junio 15 de 1907.

Educación física

LA EDUCACIÓN FÍSICA

POR K. A. KNUDSEN, INSPECTOR GENERAL DE ENSEÑANZA DE LA GIMNASIA EN DINAMARCA

El movimiento no es solamente una de las manifestaciones de la vida; es, en cierto modo, la vida misma.

Por doquiera exista la vida se encuentra igualmente el movimiento.

Aun mismo entre las plantas, que á primera vista, parecen estar privadas de movimiento, éste se manifiesta por la circulación de la savia de las raíces á traves de toda la planta. Cuando el frío del invierno congela los jugos vegetales y detiene su curso, las plantas parecen muertas y sólo se despiertan á la vida con los primeros rayos del sol primaveral.

Pero en el reino animado que llamamos más generalmente viviente, en el reino animal las relaciones íntimas entre la vida y el movimiento se descubren con más evidencia y claridad.

Cuanto más elevado es el grado de inteligencia del animal más grande, perfeccionada y perfecta es su facultad de movimiento. Basta solamente comparar el movimiento rudimentario de rastreo de una serpiente con los movimientos variados y ágiles de un gato.

Los movimientos exteriores son, en último lugar, una manifestación de nuestra vida física.

Habiendo sido siempre una circulación sin traba, una condición esencial de salud, el hombre ha buscado en todo

tiempo, los medios de activar la corriente sanguínea de todos los órganos. Es razón por la cual los baños, los juegos y la danza han estado en boga entre la juventud de todas las épocas. Cuando la edad en que los hábitos sedentarios, hacen perder el gusto por esas útiles recreaciones, se encuentran otros medios para activar la corriente sanguinea y muchas veces se echa mano de las bebidas alcoholizadas cuyas consecuencias son empero menos agradables.

La necesidad del movimiento es sobre todo importante en el órgano en crecimiento. Cada una de sus partes debe desarrollarse y aumentarse; ahora, para desarrollarse, las células tienen necesidad de una sangre rica, renovada sin cesar, y, sólo, el movimiento se la procura. Es por esta razón como la naturaleza ha dado al niño esa necesidad de movimiento en grado tan elevado, manifestándose antes de la razón, pero creciendo con la edad. Cuanto más tenga el niño ocasión de satisfacer esa necesidad, más normalmente continúa su evolución y más sólidamente se afirmará su salud.

Los ingleses dicen que antes de toda actividad escolar, hay que hacer al niño «un buen animal», es decir, que se le debe procurar la salud física.

Esta prescripción puede observarse fácilmente por los padres durante los primeros años del niño; su vida intelectual en esa época es de menor importancia y el orgullo de los padres se satisface cuando el niño crece y vive en condiciones sérias y normales. Pero cuando llega la edad escolar, cuando las facultades cerebrales del niño se afirman, las condiciones cambian: los padres se interesan entónces esencialmente en los progresos puramente intelectuales de su hijo; se preocupan sobre todo de la manera como lee, escribe y calcula, en una palabra, si es inteligente y bien dotado.

En cuanto al desarrollo físico, no se toma en consideración más que en caso de enfermedad.

Hay razón para deducir que la ufana preocupación y el interés de los padres por el desarrollo corporal del niño, han desaparecido insensiblemente ante esta nueva parte importante que constituye el desarrollo intelectual. Este

descuido por la educación física, se manifiesta principalmente en los grandes centros urbanos donde se encuentran reunidos todos los obstáculos á una vida normal y sana. Sus casas altas, verdaderos cuarteles en que se acumulan familias innumerables, no dan acceso más que á escasos y pálidos rayos de sol y son insuficientes para permitir jugar á los niños, dando libre curso á toda su actividad y alegría.

La indispensable calma y el silencio de esas enormes fábricas, es nefasta á las necesidades naturales de la juventud. Para no molestar á las familias vecinas, la madre se vé obligada á hacer prodigios de invención, para obtener una tranquilidad relativa en los juegos de sus chicos y si acontece que á merced de esfuerzos increibles, á veces de castigos corporales, el niño logra vencer su necesidad innata de movimiento, no será esto más que por tiempo muy corto, recobrando la naturaleza bien pronto sus derechos. Para precaver estos inconvenientes muchos padres se apresuran á enviar al niño al jardín de infantes y después á la escuela. Este cambio de vida significa para el niño, aumento de trabajo intelectual y disminución de trabajo corporal.

Desde que el niño comienza á mostrar mal aspecto, los padres creen que basta darle una alimentación rica y abundante. Ahora bien, introducir alimentos en el organismo no significa absolutamente alimentar. Es solo cuando los alimentos han sido digeridos y asimilados, que la economía beneficia de los elementos nutritivos ingeridos. Acumular alimentos en las vías digestivas, es imitar al fogonero imprevisor, que recarga la hornalla de carbón y descuida de darle el tiro suficiente para la combustión. La máquina humana necesita igualmente un «buen tiro» —la respiración—para funcionar, y nadie ignora que uno de los medios esenciales para provocar una respiración enérgica, es el movimiento.

El doctor Lagrange, un médico francés, que, con mucha competencia se ha ocupado de las cuestiones relativas á la educación física, escribe en su libro: «La higiene del ejercicio en los niños y los jóvenes». Si se estudia un niño que lleva una vida demasiado sedentaria y de inmovi-

lidad forzada—y no faltan ejemplares en nuestra época, para hacer ese estudio—se observa que ni una sola región del cuerpo, ni una sola función del organismo, escapa á los efectos desastrosos de la falta de ejercicio. El niño sin ejercicio presenta un aspecto particular que puede caracterizarse en una frase, está ahilado. Ofrece en su aspecto general y en su actitud algo que recuerda la impresión producida por una planta cuya vitalidad disminuye y que languidece y se marchita por falta de aire y de sol. Todos los músculos carecen de fuerza, de lo cual resulta un vicio particular en las posturas que puede llegar hasta producir verdaderas desviaciones del tronco. Los huesos que componen la columna vertebral, no estando sostenidos ya con bastante energía, resbalan unos sobre otros, y se inclinan hácia adelante: la espalda se encorva. Los homóplatos no están ya fijos por músculos bastante resistentes y tienden á inclinarse hacia afuera: los hombros se hunden. En fin, los músculos respiratorios no levantan ya las costillas con suficiente vigor y el pecho se hunde. Los músculos no son los únicos órganos que se resienten de la falta de ejercicio: todas las funciones del organismo se hallan en el mismo estado de languidéz que las funciones musculares. La digestión es perezosa y falta el apetito; la circulación de la sangre es menos activa, el pulso es pequeño y frecuente, lo que indica la poca energía del corazón, la respiración es lenta, corta, hace penetrar poco aire en los pulmones. Por parte de los centros nerviosos, se observan también perturbaciones notables que consisten en el debilitamiento de todas las facultades activas. El niño pierde la voluntad; experimenta un disgusto insuperable por el movimiento y en general por todo lo que implique un esfuerzo. Cuanto más tiempo ha estado sin ejercicio, más se manifiesta su desvío por todo movimiento, y más preferencia muestra por las diversiones sedentarias.

Llegado este momento, hay niños que parecen poseídos de una verdadera pasión por la lectura y devoran todos los libros que caen bajo su mano.

Otros pasan días enteros en dibujar en un rincón de la mesa. Entonces es cuando los padres se hacen frecuentemente la ilusion, de creer á su hijo animado de gran en-

tusiasmo por el estudio ó le atribuyen grandes disposiciones para el dibujo. No ven que tal gusto no es más que un pretexto, para tener derecho á guardar inmovilidad y para huir de cuanto puede costarles un esfuerzo.

Pero á medida que la voluntad pierde su energía, la sensibilidad se hace más viva y la imaginación más ardiente, como sucede en todos los estados nerviosos. La salud moral del niño no corre menos peligro que su salud física y es el caso de decir con un autor belga: «A vuestro hijo no le gusta más el juego, temed que se haga vicioso».

En esos estados de languidéz enfermiza, el remedio por excelencia es el ejercicio muscular. Basta que el niño consienta, en entregarse durante algunas horas cada día á un juego violento cualquiera, para que todos los órganos recobren en algunas semanas su funcionamiento regular y para que el equilibrio se restablezca en las funciones nerviosas y en el carácter mismo del niño.

Si la escuela tiene á su disposición una cantidad considerable de medios, para contribuir á la educación intelectual de la juventud, sólo posee, uno solo, la gimnasia para educarla físicamente.

Sin embargo, en estos últimos años la gimnasia se ha combinado afortunadamente con los juegos al aire libre y el trabajo manual ó «slöjd». Ocupémonos ahora de la gimnasia.

(Continuará).

En la escuela superior de varones núm. 1

DEL CONSEJO ESCOLAR 5°

A una hermosa fiesta dió lugar la ceremonia efectuada el 9 del corriente mes, en la escuela núm. 1 del consejo escolar 5°, con motivo de ponérsele el nombre de «Doctor Bernardo de Irigoyen».

El local de la escuela había sido adornado con profusión de banderas y guirnaldas de follaje, destacándose en el interior de las clases el retrato del Dr. Irigoyen, rodeado de flores.

Los alumnos de dicha escuela, como también muchas familias, asistieron á esta solemnidad.

En representación del Consejo Nacional de Educación, asistieron el vocal doctor Rafael Ruiz de los Llanos y el secretario, señor Felipe Guasch Leguizamón.

Comenzó el acto con el himno patrio cantado por los 400 alumnos de la escuela.

En seguida el doctor Rómulo S. Naón, presidente del consejo escolar 5°, pronunció el discurso que reproducimos á continuación.

Siguieron algunos números de concierto y recitación de poesías, finalizando el acto, con otro discurso pronunciado por el director de la escuela, señor José Rezzano.

He aquí los discursos:

Discurso del doctor Rómulo S. Naón

Señoras y Señoritas:

Señores: Jóvenes alumnos:

El Consejo Nacional de Educación acaba de realizar un acto de justicia póstuma, al confirmar la resolución de las autoridades escolares del distrito, fijando el nombre de uno de los más nobles, de los más íntegros y de los más grandes próceres contemporáneos de nuestra historia, al frente de este establecimiento educacional.

La sombra del doctor Bernardo de Irigoyen presidirá, desde hoy, el desenvolvimiento de esta escuela, y á su conjuro tendrán que realizarse, en todos los que á ella concurran, los que fueron ideales de su vida y norma de conducta en su larga y fecunda actuacion pública: la cultura social y política de sus conciudadanos, como el único fundamento sólido de la grandeza nacional.

Para poner de relieve, en toda su vigorosa amplitud, la figura de este eminente ciudadano, sería necesario recorrer la larga y brillante trayectoria de su acción al través de los días tormentosos de nuestra organización política, y cruzar, paso á paso, la lenta pero eficaz evolución que ha consolidado los progresos del país, provocando la admiración de todo el mundo. Pero quiero prescindir en este momento de ese análisis, para establecer sólo la gran síntesis de su vida, la que justifica y sanciona con más intensidad la resolución del Consejo Nacional de Educación que ejecutamos en este acto: el doctor don Bernardo de Irigoyen, fué un gran educador: un educador á la manera de Moreno, de San Martín, de Rivadavia, de Sarmiento, de Avellaneda, de Mitre, un educador que fecundiza con su prédica y que estimula con su acción: un educador, cuyo espíritu se alimentaba y se desenvolvía con un sólo egoismo; el egoismo noble de la patria, que actualiza ideales: un educador, que vence todas las malas sugestiones del espíritu humano, para mostrarse en cada uno de sus momentos, lo mismo en la vida pública que en la privada, como modelo insuperable de cultura, de pureza y de honradez, dejando á un lado los beneficios personales, para buscar sólo la lejana y, muy á menudo,

tardía recompensa que alcanzan los que consagran todos sus esfuerzos á la felicidad de su patria.

Estas fueron las consideraciones que inspiraron la iniciativa del consejo escolar que me honro en presidir. El ha creído, que el porvenir de la Nación se encuentra en formar hombres capaces que orienten sus actividades y sus aspiraciones en el sentido del engrandecimiento del país, no solo por sus riquezas materiales, sino tam bién por el patriotismo de sus hijos, y son esos resultados los que se alcanzan, cuando los pueblos tributan el homenaje póstumo de todos sus respetos y admiraciones, al recuerdo de los que, como el Dr. Irigoyen, merecen figurar entre los grandes génios tutelares de la patria.

Con estos sentimientos declaro, en representación del consejo escolar 5°, consagrado el nombre del Dr. Bernardo de Irigoyen al frente de esta escuela, y hago votos para que de hoy en más, sus maestros y la juventud que ellos educan y que fué siempre la gran esperanza de su acción, se inspiren en las virtudes y en los ejemplos de que está llena la existencia generosa de este gran prócer.

Discurso del señor José Rezzano

Señoras y señoritas:

Señores: Jóvenes alumnos:

Nuestras autoridades han resuelto designar con un nombre especial esta vieja escuela, y el presidente del Consejo Escolar, doctor Naón, acaba de hacernos la presentación de ese nombre en la bandeja de plata de su sobria y brillante elocuencia.

Bienvenido sea el nombre del ilustre patricio Bernardo de Irigoyen con que, de hoy en más, ha de singularizarse esta casa y que ha de servir para los que en ella se educan, de bandera y de lema, de enseña y norma en su paso por ella.

Fácil es á la escuela, señores, ó relativamente fácil, por lo menos, dar á sus alumnos la cantidad de conocimientos necesarios y útiles, y aún la preparación, el desarrollo y la plena posesión de sus medios mentales; pero en la realización de aquel fin suyo que es primordial, la educación moral del niño, las dificultades que se presentan son enormes y muchas veces se apela, en vano, á los métodos,

procedimientos y fórmulas pedagógicas. Y por eso, en el incesante afán de arbitrar medios concurrentes á ese fin, cuando conocí la circunstancia que ha dado lugar al acto que hoy celebramos, si, por una parte, me felicité como argentino del reconocimiento de los méritos de un conciudadano eminente desaparecido, por otra parte, como maestro, vislumbré en ese hecho una ayuda poderosa y eficiente para el logro de una de las aspiraciones más caras á una casa de educación y más difíciles de llenar, como dije antes.

No porque crea en la influencia incontrastable y bienhechora de los nombres propios, por más sonoros y brillantes que sean.

No, por cierto; y debemos alegrarnos, precisamente, porque no es el nombre sonoro, con notas vibrantes de clarines y con estruendo de armas, de un general afortunado, debelador de tronos, sojuzgador ó libertador de pueblos, el que vamos á presentar á la admiración de nuestros niños; ni es el nombre brillante, con los resplandores de la elocuencia tribunicia ó con los reflejos de fuego de las contiendas intestinas, el que izaremos al tope de nuestra nave para marcarles rumbos en la vida; ni es tampoco el nombre del héroe de leyenda, envuelto en la aureola de la epopeya y cien veces acariciado por la imaginación soñadora y ardiente del artista para plasmar en él al tipo ideal.

Alegrémonos de ello, porque el general invicto, el conductor de multitudes ó el héroe épico piden una estátua grandiosa que, á su vez, reclama un pedestal inmenso y muchas veces, ese pedestal se forma postrando á sus pies al pueblo, con el corazón apagado y con los brazos inertes, al pueblo que con sus brazos de bronce ha acarreado las piedras para construir el edificio grandioso de la nacionalidad y ha desbastado el bloque de mármol que ha de magnificar su obra.

Felicitémonos de ello porque el homenaje á estos hombres providenciales que con un sólo gesto, airado ó dulce, dan la vida ó la muerte, levantan ó hunden pueblos y gobiernos, viene á falsear completamente el criterio histórico con que han de juzgarse los acontecimientos que constituyen la trama de la vida de una nación ó de la humanidad toda; y porque, en una democracia como la nuestra — como decía Avellaneda — no es posible que este drama de la vida libre, con sus cien mil voces, con su escenario abierto á todos los intereses, á todas las ideas, á todas las pasiones, vaya á abismarse en un simple monólogo.

Pienso, al contrario, que al mostrar á nuestros niños el nombre

venerable del doctor Bernardo de Irigoyen en la fachada de la escuela, podremos, con verdad, aplicarle la frase de Renan: «La vida del hombre es corta, pero la memoria de los hombres es eterna y es en esta memoria donde realmente se vive»; pienso que podremos decir á nuestros discípulos que si de la vida pública de Pitt dijo Macaulay que era una obra dramática brillante, pero incompleta, salpicada de magníficas escenas y pasajes, pero sin unidad de plan, de la de don Bernardo de Irigoyen podremos opinar como de la de Hampden, que semeja un drama bien ordenado, que se puede criticar en el conjunto, pero cuyas diversas escenas se deben examinar antes en sus relaciones con la acción principal; que fué ciudadano modelo de ciudadanos de una democracia, porque su ideal fué siempre el de una actividad generosa y fecunda; que fué verdadero hombre de ley porque vivió honestamente, no hizo daño á los demás y dió á cada uno lo suyo; que fué hombre de estado y político en el alto significado del término, porque siempre tuvo presente en su espíritu y en los móviles de sus actos la idea grande de patria, no para hacerla flamear en los días en que el patriotismo en común es fácil sino para sentirla con el carácter imperativo del deber que no espera ciertas ocasiones y cierto ambiente para manifestarse, ni necesita del estimulante de la recompensa ó de la aprobación de sus contemporáneos; y que, por último, si fué también orador excelso, lo fué porque, como dijo de Berryer un escritor ilustre, «supo mantener alta la mente, purísima su vida y siempre joven su noble corazón.»

Por eso, al dar las gracias al Consejo Nacional de Educación y al consejo escolar, en nombre de los alumnos y personal directivo y docente de la escuela superior de varones número 1, no lo hago tanto por la honrosa designación como por las incalculables proyecciones que ha de tener en la formación del ser moral y del carácter de los futuros ciudadanos que en ella se educan.

La copa de leche en las escuelas

Una fiesta interesante y enternecedora se llevó á cabo el día consagrado á nuestra gran fecha histórica, en la escuela superior núm. 5 del consejo escolar 10, dirigida por la profesora normal señora Ana Carabelli de Uranga, con motivo de inaugurarse la institución de la «Copa de leche».

Una comisión de damas de la parroquia, es la encargada de fiscalizar la distribución de la copa de leche que se da diariamente á cada alumno que frecuenta dicha escuela. Este beneficio, de todo punto apreciable, se ha conseguido mediante la cuota de 0.52 centavos mensuales, subscripta por las mismas damas y vecinos de ese Consejo.

La benéfica institución ha sido puesta de relieve, por las palabras que pronunció en este acto el doctor Martiniano Leguizamón, y que, complacidos, transcribimos á continuación:

Señoras, señores:

La distinguida directora de esta escuela, tuvo la gentileza de encomendar á mi palabra la explicación de la trascendencia del acto que nos congrega. He aceptado gustoso el encargo, no por el honor que comporta, sino porque estimo deber inexcusable en todos los padres cuyos hijos reciben los beneficios de la instrucción, el cooperar en la medida de nuestras fuerzas, á fin de rodear de prestigios esta casa que debe ser venerada como un tem-

plo y amada como el propio hogar, puesto que en ella abren sus ojos á la luz del saber los seres más íntimamente adheridos á nuestros corazones: los hijos en que ciframos tantas alegrías y esperanzas.

La misión educativa del maestro se complementa así con la concurrencia de los padres, aunque más no sea que para manifestar ese agradecimiento recóndito que pone húmedas las pupilas, acelera el ritmo de la sangre en las arterias y extremece dulcemente el corazón, al contemplar confundidos entre la parlera bandada á los nuestros, afanosos ellos también por demostrar lo que aprendieron, por lucir ante el conmovido auditorio los conocimientos atesorados, sin temor ni fatiga, merced á la noble labor de sus pacíficos maestros.

Eso significan, señora directora, eso traducen, señoritas maestras, las miradas enternecidas, radiantes de júbilo y orgullo paternal que véis flotar en torno de vosotras, como una simbólica corona de gratitud......

Pero no es únicamente el atractivo siempre placentero de la fiesta escolar consagrada á las patrias conmemoraciones, en la semana de los históricos recuerdos, lo que nos agrupa en estos momentos. Hay un motivo nuevo que atrae con la curiosidad de algo que se desea conocer en su cabal amplitud.

¿Qué es, pues, esa institución de la «Copa de leche» que vaga en todos los labios formulando una interrogación?.....

Algo muy sencillo y muy grande á la vez; algo tan grande que ojalá mi palabra lograra explicaros claramente á fin de que cada una de vosotras, madres que me escucháis, al salir de nuestra fiesta, transformada en apóstol de la filantrópica idea, la fuera arrojando por todos los ámbitos de la ciudad para que rinda el benéfico fruto.

¿De qué se trata entonces?

De dar simplemente todos los días á una hora determinada una copa de leche, nada más que 250 gramos de buena leche á cada niño, para ayudar á soportar sin fatiga ni debilitamiento su tarea escolar.

Cuando se piensa en que, muchas veces aún en los hogares de la gente pudiente, ó porque el lechero se retardó ó por que la mucama olvidó de preparar el frugal desayuno, los pobres niños vienen á la escuela con el estómago vacío y se ven obligados á realizar en tales condiciones la cotidiana labor; entonces se com-

prende el inmenso beneficio de esta institución maternal, que viene á protegerlos para que no se debiliten y enfermen, para que la anemia no apague la alegría riente de sus ojitos luminosos, ni el color de sus caritas adorables.

En todo dolor de niño hay siempre algo demasiado triste,— he leído en Dickens ó Daudet que relataron de magistral manera dolores punzantes de muchos niños tristes. Y eso es precisamente uno de los fines que perseguimos: que los niños no estén tristes, que los niños no sufran.....

Ya véis si es tierna, caritativa y maternal la tarea de velar en una forma tan sencilla por la salud del niño en la edad en que más necesitan de cariños y cuidados.

Pensad ahora en los hijos del hogar del pobre y del obrero: en aquellos que no tienen hogar porque su aciaga estrella les privó en la cuna de las caricias maternales, y á quienes nosotros, sin ostentación ni sacrificio hacemos partícipe del alimento de nuestros hijos, porque son sus compañeros de aula, sus buenos camaradas en los alegres juegos de recreo.

¡Y qué forma más hermosa de practicar el bien desde que la dádiva por insignificante no avergüenza al que la recibe, realizándose así la enseñanza de Jesús: Dad sin que la mano izquierda sepa lo que da la derecha!....

En efecto, con una cuota ínfima de 0.52 centavos mensuales es bastante para dar todos los días una copa de leche sana, en perfectas condiciones higiénicas á cada niño.

Aquí hemos palpado la realidad. Hace apenas un mes que después de oir una clarísima explicación del doctor Genaro Sisto —el iniciador de la «Copa de leche» en nuestras escuelas—ante una docena de personas, se echaron las bases de la institución. Pocos días transcurrieron y á un llamado de la directora—tan entusiasta siempre por todo lo que importa un progreso para la escuela —muchos padres concurrieron anotándose 231 subscriptores con $ 280 mensuales. El presidente del consejo escolar prestó también su generosa ayuda, y hoy podemos señalar este dato elocuente: 550 niños beben diariamente su copa de sangre blanca!

Y bien: si la vida y el movimiento se demuestra caminando, la institución de la «Copa de leche» que inauguramos hoy, ha demostrado ya que tiene vida, y su existencia será cada vez más próspera, cuando penetradas de su vital importancia meditéis en sus

benéficas proyecciones para el futuro y le prestéis todo el calor y el entusiasmo que está reclamando á vuestro sentimiento.

El tema es propicio y se presta á largas demostraciones que debo ahorrar en obsequio á la brevedad, y al inquieto grupo escolar que siento agitarse, reclamando su parte en el programa de la fiesta.

Pero en síntesis se puede señalar esta consoladora esperanza demostrada por la ciencia: esa copa de leche ofrecida diariamente al niño influirá en su desarrollo, en forma de sangre nueva y vigorosa escudándolo contra las asechanzas de enfermedades temidas, — como la tuberculosis, por ejemplo,—que parecen escoger sus víctimas predilectas entre las inermes criaturas, para herirnos más hondamente.

Y ¡quién sabe! si habituando al niño á beber un alimento tan nutritivo—el alimento argentino por excelencia, desde que somos un país ganadero — no le inculcamos á huir de las tentaciones funestas del alcohol que solo da fruto de degeneración y de crímen!....

Si tal prodigio se realizara, entonces sí, este taller donde se plasma el espíritu de la madre y del futuro ciudadano, habrá producido obra armónica y fecunda nutriendo la inteligencia de los conocimientos más necesarios para la existencia del ser, sin que el aprendizaje se verifique con detrimento del cuerpo.

El problema no es complejo ni requiere sacrificios, ya lo habéis visto: basta tener voluntad y perseverancia. Toca á vosotras, madres que me escucháis, convertir en viviente realidad obra tan filantrópica y cristiana, porque se nutre del más puro sentimiento maternal. Y vosotras que tenéis un manantial inexhausto de ternura para los que sufren y para los que imploran, ¿cómo no lo derramaréis con manos pródigas sobre las cabezas inteligentes de estos niños—que no sufren ni imploran—pero que debemos conservar sanos para que su risa musical sea luz y regocijo en todos los hogares?

La protección de la infancia reclama ese esfuerzo de vosotras; esfuerzo tierno y previsor que va más allá del arrullo de las cunas, para venir á velar dentro del recinto de la escuela,— con una nueva función materna,—por la salud del niño, cooperando á la vez en forma eficaz á realizar los fines de la instrucción pública.

El acto sencillo y tocante que verificamos al inaugurar la

«Copa de leche» con tan halagüeños resultados, debe daros nuevos entusiasmos para perseverar en la obra, á fin de que no se repita una vez más la amarga crítica de que, la inconstancia y la novelería son características de la hora presente.....

Miremos por el contrario al porvenir. Pensemos en los 80.000 niños que asisten diariamente á las 200 escuelas públicas de esta gran metrópoli, y hagamos propaganda para que alcance á todas ellas el beneficio. La institución funciona ya en 10 escuelas, á pesar de su reciente implantación. Hay, pues, mucho camino á recorrer; más el triunfo no es dudoso cuando se tiene fe y la empresa se confía á los impulsos generosos del corazón de la mujer.

Y mañana, cuando estos niños abandonen la escuela y otros vengan á ocupar el sitio vacío; cuando nosotros nos dispersemos también á todos los rumbos del horizonte arrastrados por los afanes de la vida ó suprimidos por la muerte, que otras madres vengan—como en aquella hermosa imágen del poeta latino que simboliza la perpetuidad de la vida—para transmitir á las madres de más allá la lámpara encendida!.....

Procedimiento sencillo para la extracción de la raíz cuadrada

(Conclusión—Véase el número anterior)

Ejemplo III.—Sea $N = 104.976$.

Tomamos $a = 300$, y resulta por un cálculo mental

$$a + b = \frac{N}{a} = 349,$$
$$b = 49$$
$$\frac{b}{2} = 24$$
$$a + \frac{b}{2} = 324.$$

El error es menor que 1. De consiguiente 324 es la raíz para una unidad. Dividiendo N por 324 se halla un resto nulo. Luego 104.976 es un cuadrado perfecto y su raíz exacta es 324.

Así pues, cuando el número dado es un cuadrado perfecto, l método lo indica.

Ejemplo IV.—En los ejercicios anteriores, la rapidez delcálculo depende de que la última sección á la izquierda no pasa sino de muy poco el cuadrado inmediato inferior. Cuando esto no sucede, el cálculo se hace más largo. Se tomará entonces a por exceso.

Sea $N = 78.658.143$. Como 78 está más cercano de 81 que de 64, tomaremos

$$a = 9000$$

Tendremos luego por un cálculo mental sencillo

$$a + b = \frac{N}{a} = 8.739,$$
$$b = -\ 261,$$
$$\frac{b}{2} = -\ 130,$$
$$a + \frac{b}{2} = 8.870$$

Avaluemos un límite del error. El error E sobre a no alcanza á 500 unidades, puesto que la raíz está más cerca de 9.000 que de 8.000.

Luego

$$E' < \frac{E'}{2a} < \frac{500^2}{2.9000'}$$

$$E' < \frac{250}{18} < 14.$$

Sea ahora

$$a_1 = 8870,$$

$$a_1 + b_1 = \frac{N}{8870} = 8867.$$

Luego 8870 estaba por exceso, puesto que el cociente es menor que 8870. Calculemos el error.

$$E'' < \frac{E'^2}{2a_1} < \frac{14^2}{2.8870},$$

$$E'' < \frac{1}{10}.$$

Se tomará entonces

$$b_1 = -3$$

$$\frac{b_1}{2} = = -1.5$$

$$a_1 + \frac{b_1}{2} = 8868.$$

Se obtiene, pues, con aproximación de una unidad y *por defecto*.

$$\sqrt{N} = 8868'5.$$

Pero la división de N por 8870, continuándose, hubiera dado tres decimales exactos. Pues la igualdad

$$a_1 + b_1 = \frac{N}{8870} = 8867,$$

muestra que la raíz está comprendida entre 8870 y 8867.

Luego el error E' sobre 8870 es menor que 3 y entonces

$$E'' < \frac{9}{2.8870} < \frac{1}{10^3}.$$

En resumen: para los ejemplos análogos al primero, el método Vielli tiene ciertamente ventajas sobre el método ordinario, tanto más que puede controlarse constantemente por sí mismo.

Es de observar que este método se reduce á formar sucesivamente números mayores y menores que $\sqrt{N}$, caracter que ofrece también otro método ó procedimiento indicado por Kleiber.

José María García,

Director de la Escuela Superior de Varones núm. 8 del C. E. 5°

Proyecto de programas para las escuelas comunes de la Capital

Buenos Aires, Febrero de 1907.

Señor Director de la Escuela núm.... del Consejo Escolar ...

Remito á usted copia del proyecto de programas que se pondrá en práctica en adelante y á título de ensayo en las escuelas de la Capital.

El Señor Director procurará que su aplicación se haga dentro del espíritu expuesto en la serie de conferencias que expresamente he dado durante el año escolar último á todos los miembros del personal docente.

Parte de las instrucciones trasmitidas en esas conferencias se hallan reflejadas en los informes de esta Inspección General publicados en el volumen *La Escuela Primaria* (VI de la colección de *Libros para el maestro)* y del cual se ha remitido ya un ejemplar para cada uno de los miembros del personal directivo y docente. El Señor Director tendrá á bien, en consecuencia, recomendar su lectura atenta. Esto sin perjuicio de otras instrucciones escritas exprofeso y que sucesivamente iré trasmitiendo.

Reitero por escrito lo que he manifestado ya al personal docente: esta Inspección requiere de los señores directores y, por su intermedio, de los maestros, que se sirvan anotar todas las observaciones que el examen prolijo y la aplicación práctica de los nuevos programas les sugiera. Empeño en ese sentido toda la buena voluntad é inteligencia del personal docente.

Las observaciones referidas se harán llegar á conocimiento de esta Inspección en la forma que oportunamente se indicará, y serán tenidas en cuenta para introducir en los programas las modificaciones que resulten necesarias, antes de recabar del Honorable Consejo su aprobación definitiva.

Saludo al Señor Director muy atentamente.

PABLO A. PIZZURNO,
Inspector técnico general.

CURSO INFERIOR

1º Y 2º GRADOS

LECTURA Y ESCRITURA

a) De palabras y oraciones sencillas.

b) Lectura corriente fácil con explicación de lo leído.

CASTELLANO

a) Conversaciones. Reproducción oral de frases y trozos leídos. Pequeñas narraciones.

b) Recitación de memoria de pequeñas sentencias en prosa y máximas previamente explicadas.

c) Redacción de series de oraciones que se refieran á un mismo asunto.

d) Copia y dictado de palabras, oraciones y pequeños trozos.

N. B.—Relaciónese este programa con el de lectura y el de ejercicios de intuición y lenguaje.

EJERCICIOS DE INTUICIÓN Y LENGUAJE

I. Cuerpo humano (partes aparentes)—El alimento, el vestido, la habitación. Consejos y prácticas higiénicas.

II. La familia—Sus componentes, deberes del hijo.

III La escuela—Las personas. La clase. Los objetos (incluir las formas geométricas y las medidas). Deberes del niño con sus maestros, sus compañeros, las cosas.

IV. La calle—Lo que se ve en ella. Deberes.

V. Los animales, las plantas y los minerales que rodean al niño.

VI. Algunos de los fenómenos naturales más sensibles.

ARITMÉTICA

Contar, leer y escribir cantidades enteras hasta cien, y fracciones hasta décimos. Las cuatro operaciones sin pasar del número diez, muchos ejercicios concretos y problemitas fáciles. Cálculo mental.

Contar, leer enteros hasta mil, decimales hasta centésimos y romanos hasta XII. Conocer la hora en la esfera del reloj. Tablas de multiplicar aprendidas intuitivamente. Problemas sencillos y útiles con las cuatro operaciones (división por una cifra):

Usar el metro, decímetro y centímetro, el litro, el kilógramo; calcular distancias, contenidos y pesos dentro de las medidas conocidas. Conocer la moneda hasta 100 pesos. Cálculo mental. Rapidez y exactitud.

DIBUJO

(Copia directa del natural de 1º á 6º grados)

PRIMER GRADO

Iniciación en los principios que rigen á la interpretación del modelo en su total armónico de forma, relieve y color.

Copia de formas simples y naturales, frutas ú hortalizas que no respondan en absoluto á un principio simétrico y que presenten el menor número posible de detalles.

Estudio del modelo en su color natural, encarando, empero, el estudio de las sombras con lápiz negro.

Dibujo libre.

El dibujo libre es un deber que tiene que llenar el niño en su casa. La li-

bertad más amplia corresponde á este trabajo, pero tratando que en ningún caso haga el niño una copia de estampas. En este caso debe rechazársele el trabajo.

SEGUNDO GRADO

Repetición del programa anterior.

Debe evitarse en las clases de estos dos grados toda forma manufacturada que responda á un principio absoluto de simetría ó que presente un problema de perspectiva por elemental que sea.
Todo estudio debe hacerse con colorido. El dibujo en pizarras queda absolutamente prohibido.

EJERCICIOS FÍSICOS

(1.º, 2.º y 3.º grados)—*a*) Posiciones y actitudes normales y gimnásticas sencillas. *b*) Ejercicios de marchas normales, en conjunto. *c*) Juegos de actividad (sofocantes, especialmente de carreras), sencillos. *d*) Juegos de poca actividad (de adiestramiento y estética) acompañados de cantos populares sencillos. *e*) Ejercicios respiratorios metodizados. *f*) Excursiones escolares campestres.

LABORES DE MANOS (niñas)

Primer grado—Primeros elementos de la costura: dobladillo, hilván, punto de dobladillo, punto de marca.

Segundo grado—Primeros elementos de la costura: punto atrás, pespunte, punto de guante, sobrecostura, costura angosta.

MÚSICA

LECTURA—Recitada.—Notación.—Series.—Fonomímica y cifrada.

DURACIÓN Y MEDIDA—Lenguaje de los períodos de duración.—Unidades de articulación.—Prolongación y silencios.—División binaria.—Compases de dos, tres y cuatro tiempos.

ENTONACIÓN—Aplicar la entonación á la lectura recitada—Diapasón—Puntos de apoyo.—Solfeos.—Cánones.—Cantos.—Coro del Himno Nacional.

ESCRITURA—Copia de la parte gráfica de las lecciones.

DICTADO—Ejercicios previos.—Tema de notas.—Medida y entonación.

COMPOSICIÓN—Escribir de memoria con notación cifrada los ejercicios y cantos aprendidos anteriormente.

CURSO MEDIO

3º Y 4º GRADOS

LECTURA Y ESCRITURA

Lectura corriente y expresiva con explicación de lo leído.

Caligrafía

CASTELLANO

a) **Reproducción oral** de lecturas y narraciones hechas en clase, y de otras aconsejadas por el maestro. Narraciones de hechos ó cosas conocidas por el niño.

b) **Recitación de memoria** de trozos elegidos.

c) **Recitación**—Narraciones orales sencillas. Narraciones, descripciones, comparaciones, sobre asuntos tomados de la vida diaria, de las cosas naturales, de la agricultura, de las industrias y otras ocupaciones del hombre; descripción de láminas, redacción de cartas familiares, redac-

ción ó resumen escrito de lecturas hechas.

d) Copia y dictado de trozos elegidos.

CIENCIAS NATURALES É HIGIENE

(Estudio hecho siempre á base de observación directa de las cosas y fenómenos, experimentos, excursiones al campo, fábricas, museos, jardines).

I. Cuerpo humano—Descripción sumaria. Noción breve de las principales funciones vitales. Ampliación de éstas nociones. Estudio más detenido del aparato digestivo y sus funciones. Reglas prácticas de higiene relativas al alimento, al vestido, á la habitación. El aire, el agua, la luz el calor. El ejercicio y el descanso. El aseo y el baño.

II. Los animales—Distinguir, comparando tipos bien caracterizados: *a*) vertebrados de invertebrados: *b*) clases de vertebrados; *c*) algunos órdenes de mamíferos y aves. Historia pintoresca y familiar de los animales estudiados. Estudio más detenido de los animales domésticos, servicios que nos prestan y cuidados que requieren. La abeja, la hormiga. Productos animales.

III. Los vegetales - La vida de las plantas. Distinguir sus órganos principales. Observación y estudio comparativo de plantas comunes prefiriéndose las más útiles y las peligrosas de la región. Nociones rudimentarias de clasificación y estudio de algunos grupos. Productos de las plantas. Cuidado que necesitan los vegetales. Los trabajos del campo.

IV. Los minerales Nociones prácticas sobre tierras y minerales comunes y sobre los metales más en uso.

V. Fenómenos naturalee—Relacionados con el agua, el aire, el calor. Algunas demostraciones experimentales. El termómetro.. El pluviómetro.

GEOGRAFÍA

(En todos los grados ejercicios de cartografía, excursiones, proyecciones luminosas, viajes imaginarios).

(3er grado) *a*) Ejercicios de orientación—noción práctica de plano y escala

b) Definiciones geográficas ejemplificadas en las excursiones y en el globo terrestre, en distintas ilustraciones, mapas, etc.

c) La Capital Federal.

d) Estudio breve de conjunto de la República Argentina
Su ubicación en el mapa de Sud América, en el mapa-mundi y en el globo terrestre.

(4° grado) *a*) Revisión del anterior.

b) Apreciar distancias en planos y globos.

c) El globo terrestre. Las grandes divisiones de tierra y agua. Accidentes físicos más notables. Climas producciones, costumbres diversas, etc. á grandes rasgos.

d) La República Argentina.

e) América. Estudio somero, especialmente de los países que mantienen relaciones con la República Argentina.

ARITMÉTICA

Leer y escribir cantidades hasta cien mil, decimales hasta milésimos y números romanos hasta *C*, y después (4° grado), cualquier cantidad. Problemas útiles de las cuatro operaciones y comparación de los números por el método de reducción á la unidad. Fracciones ordinarias. Suma y resta de fracciones con igual denominador (3er grado). Reducir fracciones á otras equivalentes. Reducir mixtos á fracciones. Conocimiento y ejercicios prácticos con el metro, el litro, el gramo y los múltiplos y submúltiplos habitualmente empleados, el metro cuadrado y el cúbico, calcular distancias, contenidos, pesos y superficies. Monedas argentinas, ejercicios de contabilidad [illegible]tica. Cálculo mental.
Rapidez y exactitu[illegible]

GEOMETRÍA

Figuras de la geometría plana. Construcciones simples. Nociones prácticas sobre el cubo, el prisma, el cilindro y la esfera. Sus propiedades fundamentales. Aplicaciones del sistema métrico.

HISTORIA

(Conversaciones, descripciones, anécdotas, lecturas, auxiliadas con ilustraciones abundantes; visitas á lugares, monumentos, museos, etcétera. Hacer resaltar que la civilización es el resultado del trabajo y la inteligencia).

I. Lo que ha sido y lo que es hoy el pueblo en que se halla ubicada la escuela.

Lo que fué y lo que es hoy la ciudad de Buenos Aires.

Lo que fué y lo que es hoy la República Argentina.

II. Comparar por sus trajes, armas, utensilios, habitaciones, alímentos, costumbres, pueblos de distinta civilización y de distintas épocas.

III. Descubrimiento de América. Descubrimiento y conquista del Río de la Plata.

Hombres y acontecimientos que más han influido en la constitución y progresos del país. Primeros hombres y sucesos de la revolución y de la independencia. Significado de las fiestas patrias.

IV. Rasgos biográficos de grandes servidores de la humanidad cuyas vidas son una enseñanza.

MORAL Y URBANIDAD

(Enseñanza casi siempre ocasional dada en todos los momentos, fundada especialmente en el ejemplo y en la observación práctica de las reglas de moral y urbanidad).

Curso medio y superior (3.°, 4.°, 5.° y 6.° grados).

Ejemplos, narraciones, lecturas y prácticas destinadas á formar los mejores hábitos inspirando el sentimiento de los distintos deberes del hombre.

a) Para consigo mismo, de orden físico, intelectual, moral y estético.

b) Para con los demás: con la familia, los amigos, les extraños, los ancianos, los pobres, los desgraciados, los sirvientes.

c) Como obrero, industrial, comerciante, profesional, empleado, etc.

d) Como ciudadano.

e) Como miembro de la humanidad en general.

f) La tolerancia, la solidaridad.

II. **Urbanidad**—Conducta en la casa, en la mesa, en la calle, en la escuela, en sociedad, en reuniones públicas, en trenes y trenvías, etc.

INSTRUCCIÓN CÍVICA Y ECONOMÍA SOCIAL

I. **Instrucción cívica** (4.° grado)—Principales derechos y deberes del ciudadano. Obligación escolar. Servicio militar. Deber de votar, pagar los impuestos, respetar las autoridades. Noción de los principales servicios públicos.

DIBUJO

TERCER GRADO

Estudio de formas simétricas simples explicando previamente y haciendo razonar al alumno el principio á que obedecen.

Copia alternada de formas naturales y formas manufacturadas.

Alternar los estudios con colorido con el dibujo en negro solo.

Agrupar dos ó tres formas naturales con una manufacturada ó vice versa encarando su estudio como conjunto.

Iniciación en la perspectiva de observación

Dibujo libre.

El estudio de los detalles que presenten los modelos queda excluído en estos tres grados en los que se debe enseñar á ver y á interpretar en conjunto, un total y no el modelo fragmentariamente.

CUARTO GRADO

Estudio de las formas naturales ó manufacturadas, simétricas ó asimétricas con sus detalles más característicos, pero sometidos siempre al conjunto total, al todo armónico.

Estudio de grupos de dichas formas en colorido unas veces, con lápiz negro únicamente, en otros casos.

Croquis de conjunto de dichos grupos

Debe acostumbrarse al niño á hacer tres ó cuatro de estos conjuntos en una lección. Todo en este trabajo debe ser sintético en lo posible Los estudios concluídos de estos mismos grupos no podrán en ningún caso durar más de dos lecciones.

Interpretación de bajo-relieves: dibujo lineal, ornato y figura.

Croquis y siluetas tomadas directamente del modelo vivo. Un niño de la clase servirá de motivo de estudio.

Perspectiva de observación.

Dibujo libre.

EJERCICIOS FÍSICOS

(Véase curso inferior)

(4.º, 5.º y 6.º grados)

a) Posiciones y actitudes gimnásticas.

b) Ejercicios gimnásticos de suspensión, de equilibrio y del tronco, graduados y metodizados, sin aparatos.

c) Juegos de sofocación, de carreras, de saltos y mixtos, sencillos y sin carácter *sportivo*.

d) Ejercicios metodizados de locomoción, marchas, carreras y saltos.

e) Ejercicios respiratorios metodizados.

f) Excursiones escolares campestres.

LABORES DE MANOS (Niñas)

Tercer grado—Fruncidos, sobrecostura, sobrefruncidos. Confección de un delantal y de una enagua. Zurcido de medias.

Cuarto grado—Corte y confección de ropa para recién nacido y para niña—Zurcidos y remiendos en género blanco. Tejido con lana gruesa.

MÚSICA

LECTURA—Recitada.—Notación fonomínica y cifrada—Mano musical—Pentagrama. Llave de Sol—Notación pentagramal—Líneas adicionales.

DURACIÓN Y MEDIDA — Divisiones y subdivisiones binarias y ternarias—Figuras—Silencios y puntillos (sistema pentagramal — Compases más usados del mismo sistema. Síncopas.

ENTONACIÓN—Aplicar la entonación á la lectura recitada—Diapasón—Escala diatónica—Intervalos—Modo mayor—Tonos—Modulaciones—Enlaces — Solfeos á dos voces—Himno Nacional.

ESCRITURA—Copia de la parte gráfica de las lecciones—Aires—Solfeos y cantos.

DICTADO—Recitado—Entonado.—Temas de notas—Medida. Observar las cadencias—Indicar las frases.

COMPOSICIÓN—Temas de notas, de medidas, de entonación—Escribir de memoria los solfeos y cantos aprendidos—Ejercicios de transcripción del sistema cifrado al pentagramal.

CURSO SUPERIOR

5º Y 6º GRADOS

LECTURA Y ESCRITURA

Lectura corriente y expresiva con explicación de lo leído.

Caligrafía.

CASTELLANO

a), *b*), *c*), *d*) Como en el curso anterior, aumentando gradualmente la dificultad del trabajo, según la capacidad de los niños. Relación de paseos y excursiones escolares. Redacción de cartas y documentos de uso corriente. Ampliación de bosquejos dados por el maestro. Redactar una historia sobre una lámina. Ejercicios de invención.

e) **Gramática** (5º grados) — Distinción práctica de las partes variables de la oración. Accidentes gramaticales. Concordancia. Iuiciar el estudio de los términos de la oración.
(6º grado) — Completar el estudio práctico de las partes de la oración y de los términos de la oración gramatical.

N. B.—Aprovéchese la corrección de dictados y composiciones para enseñar ortografía.

CIENCIAS NATURALES É HIGIENE

I. Cuerpo humano (5º grado)—Revisión del curso anterior. La circulación de la sangre y la respiración. Las secreciones (todo suscintamente). Reglas de higiene aplicables. Valor de los distintos alimentos. El alcoholismo. El tabaco. Primeros auxilios en casos de accidentes.

(6º grado) Revisión ordenada de todo lo estudiado en los grados anteriores. Organos de los sentidos. Sus funciones. Algunas indicaciones y observaciones sobre el sistema nervioso. Revisión prolija de las nociones de higiene estudiadas en los grados anteriores. Higiene de los sentidos y del trabajo intelectual.

II. Los animales—(5º grado).

a) Revisión de lo estudiado en el curso anterior.

b) Terminación del estudio de los prinpales órdenes de mamíferos y aves.

c) Algunos reptiles, anfibios y peces comunes Estúdio comparativo.

d) Algunos invertebrados.

e) Animales útiles y nocivos á la agricultura.

f) El gusano de seda.

(6º grado) *a*) Revisión del grado anterior.

b) Las razas humanas

c) La fauna argentina.

d) La ganadería, fuente de riqueza nacional.

(6º grado) *a*) Complemento de lo estutudiado anteriormente.

b) La flora argentina.

c) La agricultura y la riqueza nacional.

d) Trabajos agrícolas (donde se pueda)

III. Los vegetales (5º grado)—Revisión y ampliación del grado anterior. Estudio comparativo de otros grupos. Trabajos agrícolas (donde se pueda).

IV. Los minerales (5º grado)—Como en el curso anterior con ampliaciones.

(6º grado) La gea argentina. Porvenir de la minería (regional).

V. Nociones de física (5º y 6º grados—Gravedad. Palancas. Primeros principios sobre el equilibrio de los líqui-

dos. Presión atmosférica. Barómetros. Nociones muy elementales y experiencias fáciles sobre el calor, la luz, la electricidad, el magnetismo. El termómetro. La máquina de vapor. El pararayos. El telégrafo. La brújula.

(Sólo debe emplearse aparatos especiales, de fábrica, cuando no sea posible, sin ellos, dar nociones del fenómeno estudiado).

GEOGRAFÍA

(5º grado) *a*) **Europa**, principalmente los países que mantienen relaciones con la República.

b) **Asia, Africa y Oceanía**. — Estudio muy breve.

c) **La tierra como planeta**. — Forma, dimensiones, movimientos principales. El sol. La luna. El día y la noche. Las estaciones. Fases de la luna. Eclipses.

(6º grado) *a*) Revisión rápida de todo lo estudiado en los grados anteriores.

b) **República Argentina**.—Estudio complementario, su grandeza futura, factores que deben producirla.

c) **La tierra como planeta**.—Revisión y ampliación de lo estudiado en el grado anterior, con una idea general de nuestro sistema planetario y algunas indicaciones sobre los demás cuerpos celestes.

ARITMÉTICA

Las cuatro operaciones con enteros, decimales y fracciones ordinarias. Sistema métrico. Regla de tres. Interés. Problemas que se resuelvan con el auxilio de las nociones mencionadas y empleando el método de reducción á la unidad. Uso de tablas. Calcular distancias, áreas, volúmenes y pesos. Ejercicios de contabilidad doméstica. Documentos comerciales de uso común. Cálculo mental. Rapidez y exactitud.

GEOMETRÍA

Curso superior (5º y 6º grados) Revisión y ampliación del curso anterior. Superficies y volúmenes. Aplicaciones prácticas de las nociones adquiridas.

HISTORIA

Curso superior (5º y 6º grados)

I. **Historia Argentina**.—El descubrimiento. La conquista. El coloniaje. La revolución. La independencia.

II. La anarquía. La dictadura. La organización nacional. Resumen de la Historia Nacional.

III. **Historia general**. — La familia humana. Principales benefactores de la humanidad por sus trabajos en pro de las ciencias, las artes, las industrias, la civilización en general.

N. B. - En todos los grados aprovechar constantemente la historia como medio de *educación moral y cívica*.

MORAL Y URBANIDAD

(Véase programa del curso medio)

INSTRUCCIÓN CÍVICA Y ECONOMÍA SOCIAL

(5º *grado*). Revisión y ampliación del grado anterior.—(6º *grado*). La forma de gobierno, organización de la República Argentina. La Constitución Nacional. Deberes y derechos más importantes que establece. Los poderes.

II. **Nociones de economía social** (6º grado).

1º. Las necesidades del hombre. La sociedad y sus ventajas. La propiedad. El capital. El ahorro y la caja de ahorros.

2º. El trabajo. División del trabajo. Poder de la asociación. Las máquinas.

3º. El cambio. El precio de las cosas y el salario varían en razón de la oferta y la demanda.

4º. Sociedades de previsión. Mutuas Cooperativas.

DIBUJO

QUINTO GRADO

Elementos de composición decorativa geométrica aplicando los conocimientos de dibujo adquiridos en la clase respectiva. (Dibujo lineal).

Principios de ornamentación simétrica ó asimétrica. (Dibujo á pulso).

Copia de figura, de bajo-relieves.

Siluetas del natural en diez, quince ó veinte minutos. Un niño de la clase servirá de modelo.

Dibujo libre.

SEXTO GRADO

Aplicación del dibujo á las demás asignaturas de la escuela.

Estilización del dibujo según las necesidades que deban llenarse.

Croquis del natural de figura y paisaje.

Composición decorativa mediante la flora, la fauna ó las formas manufacturadas.

Croquis y siluetas de figuras en movimiento.

Principios elementales de perspectiva científica.

Dibujos á tinta de china, pluma, lápiz y acuarela

Dibujo geométrico.

Dibujo libre.

EJERCICIOS FÍSICOS

(Véase curso medio)

LABORES DE MANOS (niñas)

Quinto grado—Ojales y aplicaciones de botones, presillas, costura á máquina. Confección y corte de ropa blanca para señora. Zurcidos y remiendos. Tejido con lana.

Sexto grado—Corte y confección de ropa blanca para señora y para varón. Zurcidos y remiendos en género de color. Aprovechamiento de ropas usadas. Tejido.

ENSEÑANZA DOMÉSTICA

(niñas)

ECONOMÍA DOMÉSTICA

Trabajos prácticos de limpieza lavado, planchado y cocina.

MÚSICA

LECTURA—Recitada.—Notación pentagramal.—Alteraciones fijas y accidentales.

DURACIÓN — Puntillos — Ligaduras.— Valores irregulares.—Signos convencionales.

MEDIDA—Compases binarios, ternarios y de amalgama.

ENTONACIÓN—Aplicar la entonación á la lectura recitada.—Escalas mayores y menores.—Tonos.—Modulaciones.— Enlaces. — Transportes. — Solfeos. — Duos.—Tríos.—Cantos á dos y tres voces.—Himno Nacional.

ESCRITURA—Copia de la parte gráfica de las lecciones de solfeos, duos, tríos, y cantos.

DICTADO—Recitado—Entonado.—Temas de notas, duración, medida.—Entonación.—Observar las cadencias.— Indicar las frases.

COMPOSICIÓN—Temas de notación, duración—medida—entonación. Componer ejercicios-leerlos y entonarlos. Poner en notas cantos aprendidos ya. Ejercicios de transcripción.

TRABAJO MANUAL

Programa á detallar

HORARIO TIPO

CURSO INFERIOR: GRADOS 1° Y 2°

MATERIAS	L	M	M.	J.	V.	S.	Núm. de clases semanales	Tiempo total por semana
Revista y Lista	10	10	10	10	10	10	6	1 h.
Lectura y escritura	50	50	50	50	50	50	6	5 »
Castellano y ejercicios de intuición y lenguaje	30 + 25	25	30 + 25	25	30 + 25	25	9	4 »
Aritmética	25	25	25	25	25	25	6	2h 30 m.
Lecturas morales.................	—	25	—	—	25	—	2	50 m.
Música	25	—	—	25	—	—	2	50 m.
Dibujo	—	—	25	—	—	25	2	50 m.
Trabajo manual (labores, niñas)	—	30	—	30	—	30	3	1h.30 m.
Ejercicios físicos	25	25	25	25	25	25	6	2h.30 m.
Trabajo variable, á elección del maestro	20	20	20	20	20	20	[illegible]	2 h.
Recreos	30	30	30	30	30	30	6	3 h.
	240	240	240	240	240	240	54	24 h.

CURSO MEDIO: GRADOS 3° Y 4°

MATERIAS	L.	M.	M.	J.	V.	S.	Núm. de clases semanales	Tiempo total por semana
Revista y lista	10	10	10	10	10	10	6	1 h.
Lectura	20	30	20	30	20	30	6.30 m.	2h.30 m.
Caligrafía	—	—	—	—	20	—	1	20 m
Castellano	25	30	25	30	30	30	6	2h.50 m
Aritmética y geometría..........	30	30	30	30	30	30	6	3 h.
Ciencias naturales é higiene....	30	—	30	—	30	30	4	2 h.
Geografía	—	20	—	20	—	20	3	1 h
Historia é instrucción cívica....	—	20	—	20	—	20	3	1 h.
Lecturas morales..............	—	—	—	20	—	—	1	20 m.
Música	25	—	25	—	—	—	2	50 m.
Dibujo	—	50	—	—	—	—	1	50 m.
Trabajo manual (labores, niñas).	50	—	50	—	50	—	3	2.30 m.
Ejercicios físicos..................	20	20	20	20	20	20	6	2 h.
Trabajo variable, á elección del maestro	—	—	—	30	—	20	2	50 m.
Recreos	30	30	20	30	30	30	6	3 h.
	240	240	240	240	240	240	56	24 h.

CURSO SUPERIOR: GRADOS 5° Y 6°

MATERIAS	L.	M	M.	J.	V.	S.	Núm. de clases semanales	Tiempo total por semana
Revista y lista	10	10	10	10	10	10	6	1 h
Lectura	—	30	—	30	—	30	3	1h.30 m.
Caligrafía	—	—	—	20	—	—	1	20 m.
Castellano	25	—	25	30	30	50	5	2h.40 m.
Aritmética y Geometría	30	30	30	50	30	30	6	3.20 m.
Ciencias naturales é higiene....	50	—	30	—	30	—	3	1h.50 m.
Geografía	—	20	—	20		20	3	1 h.
Historia	—	30	—	—	20	—	2	50 m.
Instrucción cívica y economía social...........................	—	20	—	—	—	20	2	40 m.
Lecturas morales.............. ..	—	20	—	—	—	20	2	40 m.
Música	25		25	—	—	—	2	50 m.
Dibujo	—	50	—	—	—	—	1	50 m.
Trabajo manual (niñas: labores y economía doméstica)	50	—	50	—	50	—	3	2h.30 m.
Ejercicios físicos	20	20	20	20	20	20	6	2 h.
Trabajo variable, á elección del maestro	—	—	—	30	—	20	2	50 m.
Recreos	30	30	30	30	30	30	6	3 h
	240	240	240	240	240	240	53	24 h.

NOTAS

1.—Las cifras contenidas en las columnas correspondientes á los días de la semana expresan minutos.

2.—La permanencia de los alumnos en clase no excederá de 50 minutos, trascurridos los cuales habrá 10 de recreo al aire libre.

3.—Cada sesión de clase, entre recreo y recreo comprenderá dos lecciones que serán como regla de 30 y 20 ó de 25 y 25 minutos. Excepcionalmente se ocupará los 50 minutos con una sola leccion, cuando se trate de Trabajos Manuales (3.° á 6.° grados). Labores y Economía doméstica práctica, Dibujo y en general de ejercicios experimentales ó de aplicación que requieran ese tiempo para ser eficaces, sin que decaiga el interés de la lección. Por eso, deliberadamente, hemos puesto en los grados superiores algunas clases de 50 m. para Aritmética y Geometría, Ciencias Naturales é Higiene y para ciertos ejercicios de Castellano, v. gr. Composición, que en casos dados han menester, para ser bien aprovechados, de más de 30 minutos.

Puede ocurrir que aun en otros ramos y no sólo en los grados superiores, haya ventaja en ocupar más de 30 minutos seguidos en un trabajo. Lo hará el maestro tomando el tiempo de *Trabajo variable*, y aún, si fuese indispensable, de otro ramo. Esto será siempre excepcional.

4.—Las dos últimas horas de clase se ocuparán de preferencia, con Historia, Geografía, Instrucción cívica, y con los ramos prácticos y Ejercicios físicos. Estos se colocarán en cuanto sea posible, no en la última, sino en la penúltima hora.

La *Caligrafía* figura con una sola clase por semana porque se parte de la base de que se hace caligrafía en casi todos los deberes, exigiendo, p. e., que los títulos se pongan con letras caligráficas, dando para preparar en el hogar algunos renglones diarios, y destinándose la clase expresa semanal á dar las instrucciones teórico-prácticas necesarias para adquirir hermosa letra.

5.—Fuera de las clases especiales de *Música*, los niños deben cantar diariamente algunos minutos al entrar y salir de clase.

6.—En las escuelas donde no hubiese todavía los elementos necesarios para dar con regularidad la *Enseñanza manual*, se destinará el tiempo con que ésta figure, de preferencia á Composición y Aritmética é Higiene práctica. Se recomienda también la inclusión de lecturas de índole moral y cívica y ejercicios de conversación y discusión sobre algunos asuntos que propongan los alumnos.

7.—Bajo la denominación de *Trabajo variable á elección del maestro*, se ha dejado un tiempo libre en la semana, que cada maestro destinará á la materia de su preferencia, ó á lo que, á su juicio, sea más oportuno para llenar deficiencias, realizar alguna iniciativa especial, etc., etc.

8.—Destínese invariablemente por lo menos una de las lecciones semanales á la enseñanza de la *Higiene*, á la cual se dará importancia fundamental.

9.—En lugar visible de cada sala de clase, estará el horario, que, una vez examinado por el Inspector, recibirá al pie el V°. B°. del mismo.

10.—Las dificultades que para la confección del horario se produjesen á causa de los profesores especiales, serán arregladas de acuerdo con el Inspector ó los Inspectores respectivos.

Advertencia.—Este horario se da á título de ejemplo para que sirva de modelo-guía á los maestros, pero sin que deban ceñirse á él al pie de la letra en aquellos puntos en que, por razones imprevistas, sea menester introducir alguna modificación, como puede ocurrir, v. gr., al distribuir las clases de ramos especiales.

P. A. P.

ECOS DE TODAS PARTES

Alemania: Burocracia.— **Gran Bretaña:** Reformas escolares. Tarifa de sueldos. La manía de la experimentación.—**Italia:** ¡Diez mandamientos!—**Suiza:** Textos y útiles gratuitos. Sobre paseos escolares.

ALEMANIA

Burocracia

El hecho sucedió en nuestro preclaro siglo XX y en el año del Señor 1907, en la ciudad de Breslau (Prusia).

Es la historia de unos anteojos en 21 capítulos, acaecida á un niño de una de las escuelas populares.

El que la publica responde de la veracidad por haber tenido á la vista el expediente, que consta de las siguientes vistas:

1. Á fines de 1906 el maestro nota que el alumno Pedro P. necesita anteojos. 2. Lo manda al rector. 3. Este pregunta á la autoridad escolar si Pedro, dada su pobreza, pudiera obtener anteojos de la Asistencia Pública. 4. Pasa el expediente á la Asistencia Pública. 5. Esta declara que el padre de Pedro es menesteroso. 6. Sin embargo aconseja preguntar al rector si el padre de Pedro no quisiera comprar los anteojos de su propio peculio. 7. Se ordena al médico escolar que examine al niño. 8. El padre de Pedro solicita entrega gratuita de los anteojos. 9. El médico escolar certifica que Pedro necesita los anteojos. 10. La Asistencia encarga al rector la compra de los anteojos. 11. El médico escolar fijará antes el número de los cristales y la clase del armazón. El precio de los anteojos no debe pasar, si es posible, de un marco (25 centavos oro). 12. El médico escolar no está habilitado para examenes ópticos y manda el rector al óptico. 13. Este exige examen del médico oculista

por no ser seguras las declaraciones del niño sobre si los cristales le convienen. 14. En consecuencia Pedro es mandado al médico de distrito. 15. Este constata la necesidad de los anteojos, pero no extiende certificado porque Pedro se ha olvidado de la papeleta de beca de la Asistencia. 16. Para obtenerla ocurre el padre de Pedro al alcalde. 17. Este lo manda á un substituto suyo por una fórmula. 18. Traida ésta, la llena, mientras, Pedro falta á la escuela. 19. Pero el alcalde había mandado á Pedro al médico de distrito «competente». 20. Este lo manda á un oculista amigo suyo por no tener él, los instrumentos necesarios. Capítulo 21 y último: el médico oculista declara que Pedro no necesita anteojos.

GRAN BRETAÑA

Reformas escolares

Según «The Educational Times» impónense de una manera perentoria las siguientes reformas en la instrucción pública: 1. Reducción del número de alumnos por clase; clases de 60 á 70 alumnos ya no son tolerables. 2. Mejorar el cuerpo docente; de los 170.000 maestros y maestras escasamente la mitad son diplomados. 3. Fijar una edad mayor para que los niños puedan obtener una reducción de su obligación escolar; hasta ahora esta licencia se concede en los distritos industriales á los mayores de 12, y en los distritos agrícolas á los mayores de 11 años.

Tarifas de sueldos

Los maestros de escuela popular se han puesto de acuerdo en cuanto á la escala de sueldos anuales, que ha de regir en provincias: directores de escuelas con diplomas 750 $ oro, directoras con diploma 600 $ oro. Maestros de clase, van subiendo, desde mínimun de 450 por anualidades de 25 $ hasta los 500, y desde allí á razón de 50 $ annuales hasta el máximum de 900 $. Las maestras empiezan con 400 $ y alcanzan hasta 725. En Londres los sueldos son necesariamente mas elevados: maestros desde 500 hasta 1100, subiendo á razón de 25 $ anuales hasta los 550, y luego á razón de 50 $ pesos hasta el maximum; maestras mínimum 450, maximum 875, subiendo en la misma proporción.

La manía de la experimentación

En un artículo publicado en la revista «Alcohol y Escuela», un conocido escritor pedagogo propone seriamente demostrar á los alumnos las consecuencias del consumo de alcohol, haciéndoles escribir antes y después de tomar cierta dosis del líquido, cualquiera lección, composición ó problemas aritméticos. Pretende el autor que muy pronto se apercibirá el niño ó la niña del efecto deprimente del alcohol y se convencerá de que su consumo sería nocivo á sus facultades mentales. Es de saber que el articulista es director de una escuela superior de niñas!

Agrega el citado periódico: «En primer lugar nuestros escolares no han de servir de objetos de prueba en tan arriegados experimentos, y además nada probaría ese experimento, puesto que en personas no habituadas al alcohol, una cantidad mínima basta para influir sobre el estado físico».

ITALIA

Diez mandamientos!

Las autoridades de Reggio Emilia reparten á los alumnos salientes de las escuelas municipales un «Pro-memoria» que merece recomendarse también á nuestros lectores. Son diez consejos muy buenos:

1. Ama á tus condiscípulos que serán tus compañeros de trabajo.

2. Ama á la instrucción que es el alimento del espíritu; muéstrate agradecido al maestro, al padre y á la madre.

3. Santifica los días con hechos buenos y útiles, con una acción amable.

4. Honra á los hombres buenos, estima á todos, no te humilles ante nadie.

5. No tengas odio á nadie, no ofendas á nadie, ni te vengues de nadie; pero defiende tu derecho y resiste al soberbio.

6. No seas cobarde. Sé amigo de los débiles y ama la justicia.

7. Recuerda que los bienes terrestres proceden del trabajo; el que disfruta de ellos sin trabajar, roba el pan al trabajador.

8. Observa y reflexiona para conocer la verdad. No creas nada contrario á la razón; no engañes ni á tí mismo ni al prójimo.

9. No pienses, que ama á su patria, quien odia ó desprecia á las demás naciones ó desea la guerra, que es un resto de la barbarie.

10. Desea más bien ver el día en que todos los hombres, cual libres ciudadanos de su patria, vivan en paz y justicia como buenos hermanos.

SUIZA

Textos y útiles gratuitos

Se ha dado á conocer las experiencias hechas hasta fines de 1906, con respecto á la distribución gratuíta de textos á los alumnos de las escuelas primarias.

La prueba realizada ha sido por lo general satisfactoria. Los consejos de educación dicen que dado el sistema de vigilancia aplicado, son pocos los casos de abusos cometidos por los niños; que la enseñanza por textos uniformes es ventajosa; que los niños cuidan los libros y cuadernos, tanto ó más que como si fuesen suyos propios. Verdad que los libros se les confían á su cuidado, para estimular el sentimiento de economía y orden, y con la recomendación de que los mismos libros han de servir después para los sucesores de la clase. Sin embargo, queda aun en suspenso la cuestión de si se ha de exigir ó no la devolución. El miembro informante de la Dirección de Escuelas no lo aconseja. En todo caso los resultados obtenidos, convertirán en hecho, la distribución gratuita, de los textos de enseñanza y de todos los materiales escolares, en todos los cantones de la Confederación.

Sobre paseos escolares

Dice muy acertadamente la «Schweiz paed. Zeitschrift»:

«Los paseos escolares que hemos tenido hasta ahora, como descanso, como alegre fiesta en medio de los quehaceres escolares y sin fines instructivos, ya no tienen razón de ser.

Los tiempos modernos exigen imperiosamente, hacer extensiva la enseñanza intuitiva en el sentido de servir de introducción di-

recta á la naturaleza en la tierra nativa, exigen la enseñanza al aire libre. Verdad que estas excursiones no son tan fáciles, sino que requieren una buena disciplina y un vasto saber. La primera puede remediarse dividiendo los alumnos en grupos pequeños, y el segundo mediante la preparación del maestro escudriñando en diversos sentidos la naturaleza de su parroquia.—Ojalá se animasen todos los colegios á emprender tan hermosa tarea con la que aumentarían sus propios méritos y beneficiaría inmensamente la comuna y la escuela.»

VARIEDADES

El bebé salvador.—La enseñanza de las ciencias experimentales y las excursiones escolares.—El Neosauro de Texas.—Preparación de las lecciones.

El bebé salvador

(De *L'Ecole Nouvelle*)

El novelista Paul de Kock cuenta á sus amigos una historia, una noche pasada en vela.

En 1794, en la época en que el patíbulo funcionaba permanentemente en el bajo de los Campos Eliseos, había en Passy una bonita casa, demolida hoy, en la que vivía un matrimonio joven, el señor y la señora de X...

Eran ricos, nobles, felices, tres títulos demasiado pesados para llevarlos en aquella época siniestra. Tenían un niño nacido á mediados del año anterior; vivían sin lujo y sin ocuparse en absoluto de política y les inquietaba poco, los partidos que se disputaban el poder.

Esta indiferencia no debía, sin embargo, ponerlos absolutamente al abrigo de la desgracia; había algún envidioso, á quien la tranquila existencia de aquellos le irritaba. El señor X... fué denunciado como aristócrata; arrestado, arrastrado al tribunal y condenado á muerte.

La señora de X... que había quedado sola en la pequeña casa de Passy, estaba en la situación moral de un ser á quien lo ha herido el rayo. En cuarenta y ocho horas había visto derrumbarse da su felicidad.

Al día siguiente de haberse efectuado el arresto, se presentaron cuatro hombres en casa de la viuda, que en ese momento estaba vistiendo al niño.

Uno de ellos era el comisario de la sección á quien acompañaban dos agentes del orden del Comité de Seguridad General, muy conocidos en Passy, al que tenían aterrorizado desde hacía seis meses. El cuarto estaba vestido enteramente de negro y llevaba un sombrero de fieltro adornado de un penacho tricolor; era de edad madura, de tez biliosa, de rasgos acentuados.

La señora lo reconoció inmediatamente, á pesar de no haberlo visto más que una vez; pálida de terror, murmuró desfalleciente:

—El acusador público... Fouquier Tinville!

El se acercó.

—¿La ciudadana X...?—preguntó friamente.

—Yo soy.

—Se han encontrado, ciudadana, entre los papeles de tu marido, tres cartas firmadas por tí. Helas aquí; ¿las reconoces?

Ella dió una mirada á los papeles.

—Oh! ¿Usted va á prenderme? dijo.

—La sorpresa es desagradable, convengo en ello, agregó Fouquier, en un tono de burla pedante; pero la ley es formal: tú estás convicta de mantener correspondencia con los enemigos de la nación...

—¿Usted me va á prender? repitió la infeliz aterrorizada.

—Tú no puedes permanecer aquí, desde luego; los sellos serán levantados proximamente; es imposible que tú residas en esta casa que ha pasado á ser propiedad de la República.

Y volviéndose hacia el comisario:

—Conducirás, le dijo, á la ciudadana á la Conserjería; yo la interrogaré esta noche, y tú darás su nombre al escribano Fabricius; ella pasará mañana; es inútil que languidezca en la prisión.

—¿Pasaré... mañana?

—Sí, al tribunal; tú puedes de aquí á allá preparar tus medios de defensa...

Hablaba brevemente, sin inflexión, sin gradaciones; se sentía en él al hombre de corazón de piedra, á quien nada puede enternecer, indiferente á toda desgracia, insensible á todas las lágrimas; el hombre que ha hecho un oficio de la muerte; el buen fun-

cionario que mata porque tiene la orden de matar, tan inflexible y tan cruel como el hacha, á la cual le gusta compararse. La señora X... comprendió que estaba perdida. Con un movimiento involuntario, estrechó contra su seno al niño que tenía entre sus brazos y que movía, lleno de alegría, sus piernecitas desnudas. Lanzó una mirada sobre el rincón de tierra donde había sido tan felíz, como si tornase á las cosas de la crueldad de los hombres, como si buscara, tal vez al salvador que surgiera para arrancar el inocente de las manos del verdugo. Pero qué locura! ¿Quien tendría, pues, bastante valor y audacia para luchar contra la fuerza implacable que esos hombres representaban? ¿Qué héroe no se echaría atrás? Y sin embargo, el salvador estaba allí, muy cerca de ella.

—Qué he hecho para ir á la guillotina? balbuceó, ¿qué crimen he cometido?

Fouquier Tinville, siempre tranquilo, iba á contestar, pero alguien se lo impidió. El niño asombrado más que asustado, por el aspecto de esa figura extraña, tendió sus pequeños brazos hacia el terrible proveedor de la guillotina y soltó una carcajada inocente, expresión de una de esas alegrías misteriosas que solo Dios conoce el secreto.

La madre temblaba; quería hacerle callar; tenía miedo que esa alegría disgustase á esos hombres sombríos. Pero el angelito se agitaba, lleno de gozo, y riendo siempre mostrando sus encías rosadas, alargaba sus manos hacia las bellas plumas tricolores que se movían sobre el sombrero de fieltro negro, del acusador público. Tuvo éste una mirada extraña: una ola de bilis invadió su rostro impasible.

—Es tuyo este niño, ciudadana?

—Sí, ciudadano.

—Es el hijo de. . . . ?

La madre sofocada por los sollozos, hizo con la cabeza una señal afirmativa.

—Su padre murió ayer, agregó, con temblorosa voz.

Fouquier Tinville permaneció silencioso un momento, después continuó:

—Qué edad tiene?

—Diez meses.

—Es fuerte para su edad. Donde está su nodriza?

—Soy yo, ciudadano, quién lo cría. . .

—Ah! eres tú quién. . .

Parecía que hiciera un esfuerzo y se mordió los labios. El niño seguía riendo, las lágrimas de la madre corrían por sus mejillas, el hombre de muerte miraba a uno y otra sin decir nada.

—Y bien! dijo de repente, volviéndose hacia sus compañeros, yo no veo inconveniente en dejar á la ciudadana X. . . algunos días aquí. . . por ejemplo, hasta que el pequeñuelo esté despechado.

—Es que, dijo el comisario, todo en esta casa ha sido embargado en nombre de la ley; se va á vender todo.

—Bah! replicó Fouquier Tinville, la ciudadana X. . . comprará nuevamente su cama y la de su hijo, y todo concluído. . .

Volvió las espaldas y arrastró consigo á los demás, mientras la señora X. . . caía de rodillas y agradecía á Dios abrazando estrechamente al niño que la había salvado.

*
* *

Y bien! pregunta Paul de Kock, terminando su relato, conocen ustedes en la antigüedad, muchos rasgos de amor filial que puedan compararse á este? Yo puedo ahora deciros el nombre de esta mujer: era mi madre, y soy yo quien, todavía en pañales, la arrancó á la guillotina. Yo tenía buen apetito y la leche era tan cara, que debieron renunciar á despecharme antes del verano. Lo que un movimiento de humanidad, en un corazón de tigre, había empezado, lo terminaron los sucesos: se produjo la revolución del 9 termidor y con ella el último día del terror: mi madre no tuvo ya que temer que vinieran á ordenarle que se preparara á morir bajo el pretexto que yo había alcanzado la edad, que podía vivir sin ella. Y el amable autor de *Monsieur Dupont* agregaba sonriendo:

—Fué esa mi primera novela y sin duda la mejor de las mías.— *G. Lenotre.*

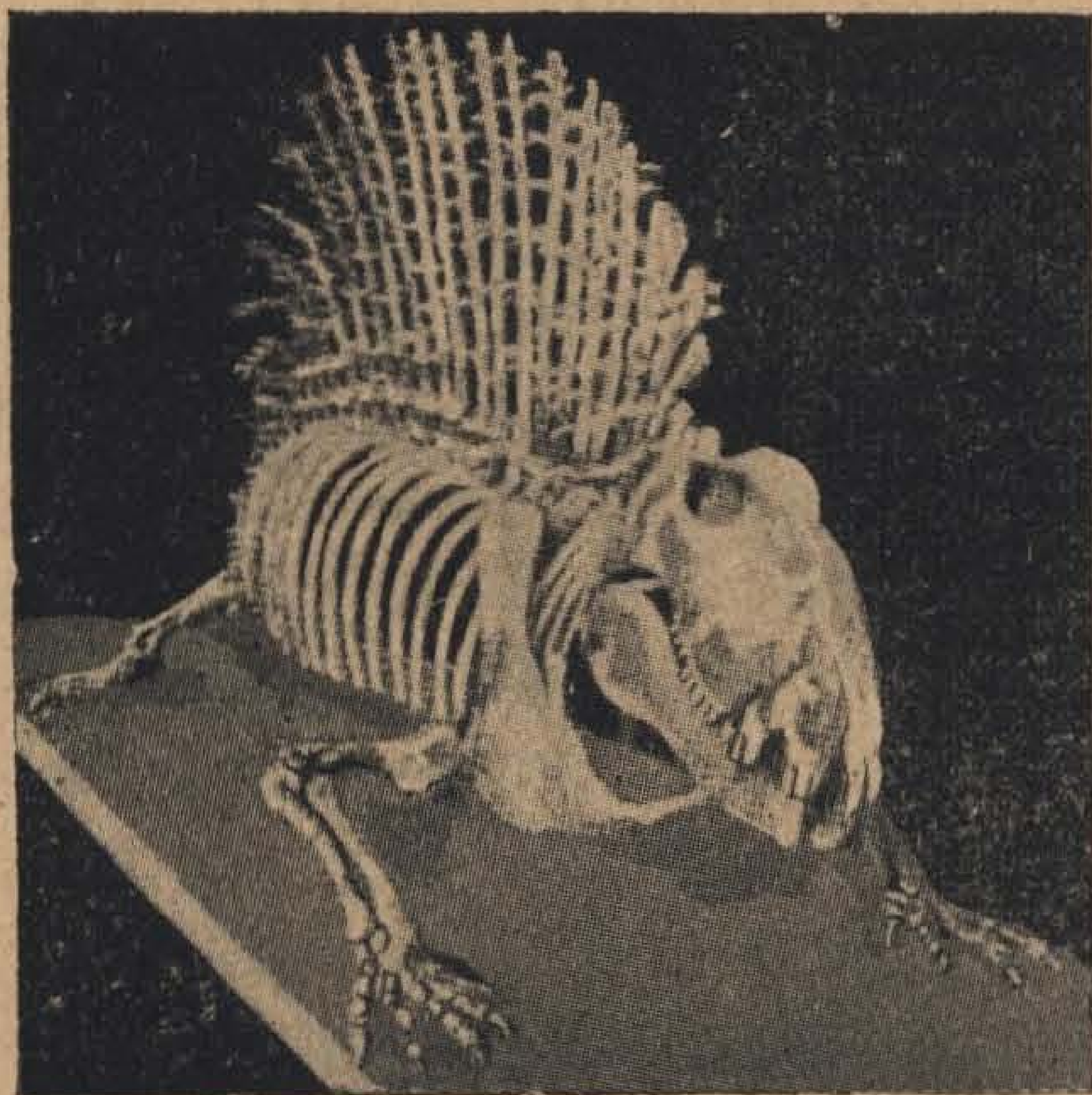
La enseñanza de las ciencias experimentales y las excursiones escolares

Algunas veces se hacen en ciertas regiones, trabajos interesantes, donde se crean industrias nuevas. Los maestros que se encuentren próximos á esos trabajos, de canteras, de usinas ó de

campos de experimentación, podrán organizar paseos escolares muy provechosos. Estos paseos no deben ser muy renovados. Después se dará á los niños un deber sobre cada paseo, deber que será corregido en clase, acompañado de explicaciones.

El Neosauro de Texas (1)

En otra oportunidad, dimos amplios detalles de ldescubrimiento del fósil más grande hasta hoy conocido, el *Brontosauro*, (2) cuya existencia remonta á unos siete millones de años antes de la era cristiana. Ahora se presenta á este fósil un competidor sino en



El esqueleto encontrado en Texas



El cráneo del Neosauro

las proporciones, al menos más curioso. Es el *Neosauro*, un anfibio, que vivió en una época más remota que la del *Brontosauro*, ó sea hace veinte millones de años.

A juzgar por lo que dicen los sabios, el *Neosauro* ó lagarto con aletas dorsales, vivió en las orillas del lago Parmean, que bañaba en aquel entonces, parte de la región del estado de Texas, y de las Montañas Rocosas.

---

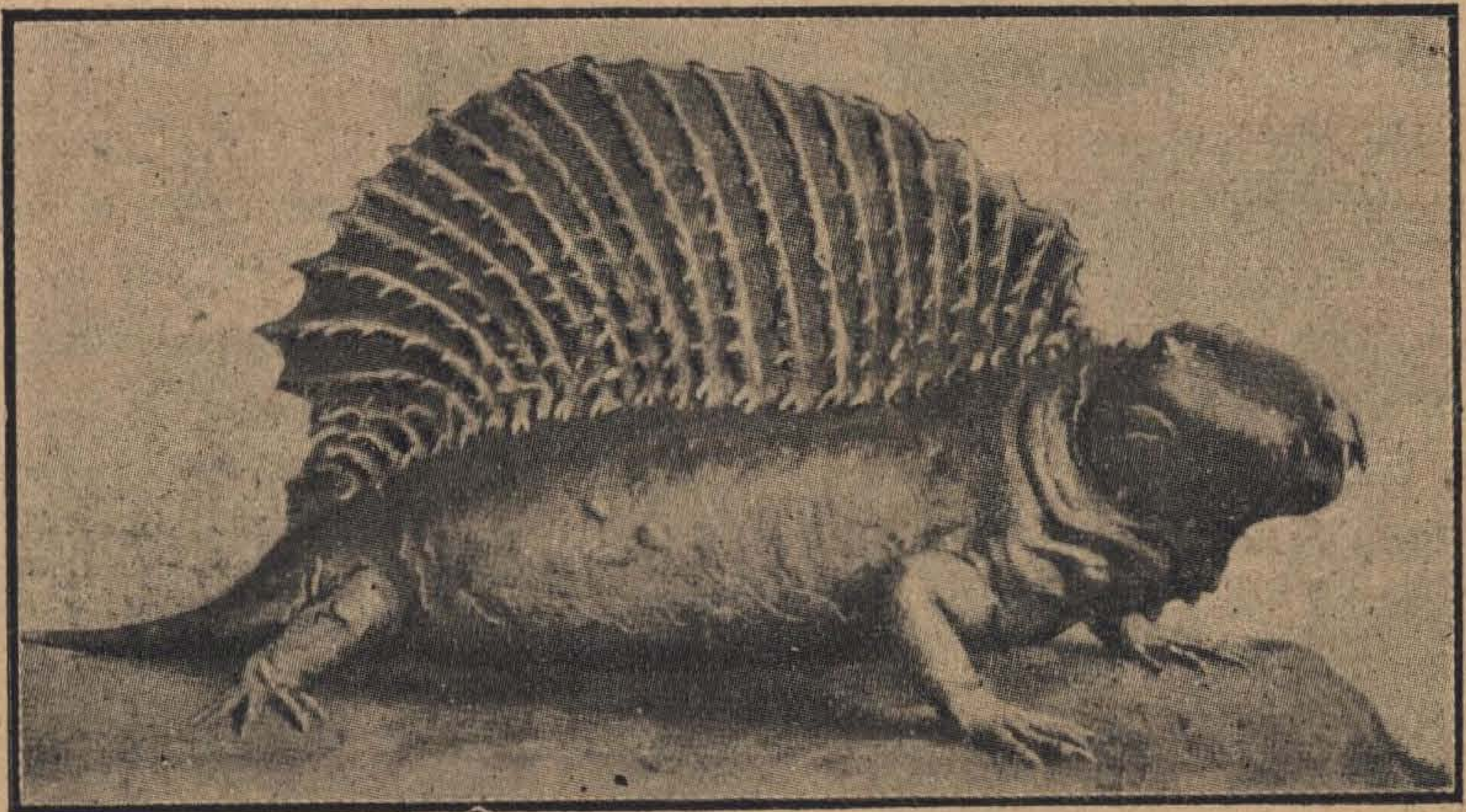
(1)-Los tres grabados que presentamos, son copia de los publicados por *La Lettura*, revista que aparece en Milán, (Italia).

(2)—Véase El Monitor, número 386, Marzo de 1905.

El *Neosauro* es el más antiguo sauro que se conoce haya habitado el continente americano.

Su esqueleto fué hallado, hace algunos años, por el profesor E. D. Cope, de Filadelfia, en los terrenos colorados del estado de Texas y actualmente forma parte de la colección del museo de ciencias naturales de Nueva York.

Este curioso animal medía casi 3 metros de largo por 1.60 de alto; en oposición á lo que se nota en los sauros actuales, la parte posterior de su cuerpo era menos robusta que la parte anterior. El cráneo, relativamente pequeño, contenía escasa masa encefálica y medía 0,50 centímetros de largo; los ojos sobresalían de la órbita



El Neosauro reconstruído, como se ve en el museo de Nueva York

pudiendo dominar fácilmente ambos lados. La mandíbula, poderosa, tenía algunos colmillos salientes, de 0,9 centímetros.

Las patas, muy cortas, estaban provistas, en sus extremidades de uñas fuertes y agudas que excedían de 0,15 centímetros.

Lo que caracteriza mucho este antiguo anfibio, es una cresta en forma de abanico que ostentaba á lo largo del lomo, formada por unas treinta espinas óseas que continuaban en su columna vertebral, largas de 0,10 á 0,80 centímetros, y unidas por una membrana sólida: sin duda arma de defensa, que recuerda en algo al dorso del pescado pérsico ó al armado que abunda en nuestros ríos.

Preparación de las lecciones

«La aridéz nace á menudo de la concisión y el querer abarcar un número demasiado grande de objetos á la vez, conduce á una falta de claridad y precisión en el encadenamiento de las ideas».

Este pensamiento de Alejandro Humboldt, es eminentemente sugestivo; da la razón de la necesidad del trabajo de preparación de las lecciones y de las indicaciones claras, amplias sin exceso, variadas cuanto sea necesario, y sobre todo lógicas en su sucesión ó aplicaciones.

Las intuiciones conocidas del niño de las que no tiene cura, las digresiones incoherentes, la extensión sin fin son desperdicios de tiempo y de esfuerzos.

He ahí porque es necesario establecer con el mayor cuidado esquemas exactos para cada rama de la enseñanza. A menudo los maestros se ocupan demasiado de los detalles, de las minuciosidades; enseñan para el día y acaban por creer que tienen la misión penosa de llenar el tonel de las Danaides.

Hay en ello tristes extravíos que no se evitarán mas que trazando de una manera bien definida, el cuadro de cada parte del programa, seccionándolos con claridad y haciendo numerosos repasos que fortifiquen los conocimientos y los fijen.

Luchar sin tregua, entonces, contra lo inútil y el desmenuzamiento, y que no se olvide la frase del poeta: «Allí donde se encuentra una voluntad, hay un camino que se traza.»
